



UNIVERSIDAD
PEDAGOGICA
NACIONAL

UNIDAD
SEAD
061

SECRETARIA DE EDUCACION PUBLICA

Importancia de la actitud del maestro ante
algunos trastornos psicológicos en el niño
de edad escolar



Angela Torres Ochoa
Elisa Mendoza Montes
Blanca Estela Lezama Cervantes

COLIMA, COL. 1988

SECRETARIA DE EDUCACION PUBLICA

UNIVERSIDAD PEDAGOGICA NACIONAL

UNIDAD 061 COLIMA

23 - XI - 94 M. P. P.

Importancia de la actitud del maestro ante algunos
trastornos psicológicos en el niño
de edad escolar.

Angela Torres Ochoa.

Elisa Mendoza Montes

Blanca Estela Lezama Cervantes

Tesis presentada para obtener el título de Licenciado en
Educación Básica

Colima, Col., Enero de 1988.

DICTAMEN DEL TRABAJO DE TITULACION

Colima, _____, Col., a 18 de febrero de 19 88

BLANCA ESTELA LEZAMA CERVANTES
ELISA MENDOZA MONTES
ANGELA TORRES OCHOA


C. Profr. (a)
Presente

(nombre del egresado)

En mi calidad de Presidente de la Comisión de Exámenes --
Profesionales y después de haber analizado el trabajo de titula-
ción alternativa T E S I S
IMPORTANCIA DE LA ACTITUD DEL MAESTRO ANTE ALGUNOS TRAS
titulado TORNOS PSICOLOGICOS EN EL NIÑO DE EDAD ESCOLAR
presentado por usted, le manifiesto que reúne los requisitos a --
que obligan los reglamentos en vigor para ser presentado ante el
H. Jurado del Examen Profesional, por lo que deberá entregar diez
ejemplares como parte de su expediente al solicitar el examen.

ATENTAMENTE

El Presidente de la Comisión


PROFR. JAVIER A. ABARCA CANCINO
AACJ-470924



UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA
NACIONAL
UNIDAD DE AD 061
-COLIMA-

A nuestras familias por su comprensión y apoyo para poder realizar - - nuestro anhelo de superación.

A los maestros de la U.P.N. por sus conocimientos impartidos para el logro de una mejor preparación.

Nuestra gratitud y respeto a los maestros asesores: Gabriel Daniel Contreras, Rubén Martínez González y Gerardo Rendón Vargas, que con sus conocimientos y experiencia hicieron posible la realización de este trabajo.

I N D I C E

	Página.
INTRODUCCION	6
I. CARACTERISTICAS DEL NIÑO DE EDAD ESCOLAR.	11
A. Importancia del conocimiento del niño normal.	12
B. Desarrollo fisiológico.	13
1. Desarrollo del sistema nervioso-central del niño.	13
2. Formación de reflejos condicionados.	15
3. Desarrollo muscular y óseo.	18
C. Desarrollo cognoscitivo.	20
D. Desarrollo socioafectivo.	23
E. El juego en la edad escolar.	26
F. Formación de la personalidad.	28
II. ALGUNOS TRASTORNOS PSICOLOGICOS EN LOS NIÑOS DE EDAD ESCOLAR.	37
A. Concepto general.	38
B. Frustración.	40
C. Neurosis.	46
D. Miedo y angustia.	51
E. Timidez.	56
F. Tartamudez.	60
G. Niño zurdo.	63

Página:

H. Hiperactividad.	65
III. CAUSAS DE LOS TRASTORNOS.	69
A. Factores orgánicos.	70
B. Factores familiares.	74
C. Factores escolares.	82
D. Factores sociales.	89
IV. ACTITUDES ANTE LOS NIÑOS CON TRASTORNOS <u>PSI</u> COLOGICOS. S.	96
A. El niño normal y el niño con trastor-- nos: su trato y su relación.	97
B. Actitud de los padres hacia el niño - con trastornos psicológicos.	99
C. Actitud del maestro hacia los niños - con trastornos psicológicos en el - - aula.	107
V. CONCLUSIONES.	127
BIBLIOGRAFIA.	131

INTRODUCCION

El objetivo fundamental de la educación debe ser el de lograr la madurez integral del niño.

El tema elegido de esta Investigación Documental comprende casos de frustración, neurosis, miedo y angustia, timidez, tartamudez, niño zurdo e hiperactividad. Aunque se hace un tratamiento por separado de cada uno de los problemas, éstos se interrelacionan. Así, un niño frustrado puede tener problemas de timidez, tartamudez, neurosis, miedo o angustia. Aunque de hecho existe gran cantidad de trastornos psicológicos además de los citados, nos abocamos al estudio de los señalados porque hay escasos trabajos de investigación docente que aborden estos problemas y los relacionen con el aspecto escolar.

La motivación para trabajar en este tema, tuvo su raíz en la misma práctica docente; la frecuencia con que se dan casos de niños con problemas psicológicos en las aulas de primaria no se puede pasar por alto. Por lo menos un alumno de cada grupo padece algún trastorno de tipo psicológico. Y, ¿cuál es el tratamiento que se le da?. Está por demás decir que, por lo general, la marginación y el rechazo cuando no la burla y la humillación, sea la terapia acostumbrada.

Los conocimientos psicológicos con que cuentan los docentes, no son suficientes en la práctica para satisfacer las necesidades que requieren el trato a los alumnos. Ante una situación especial, regularmente se utiliza una escala propia de valores y se toman decisiones a la ligera; lo correcto sería que contasen con el conocimiento científico para encontrar una solución adecuada a los problemas que plantea la vida escolar.

La educación del niño con trastornos psicológicos debe partir del conocimiento y respeto de su individualidad tomando en cuenta sus diferentes etapas de crecimiento, su adaptación, el desarrollo máximo de sus capacidades, y lograr que al igual que todos, tenga las mismas posibilidades de triunfar en la vida.

El trabajo se logró con la realización de consultas bibliográficas, se elaboraron fichas de trabajo para la selección del contenido que se considera el más adecuado. El enfoque teórico contiene como apoyo elementos de las teorías psicoanalíticas y de la personalidad, de psiquiatría, de psicología general, de la corriente conductista y en grado mínimo elementos psicogenéticos.

El presente trabajo comprende cuatro capítulos; en el primero se tratan las características del niño de

edad escolar y las relaciones recíprocas que median entre ' diversos aspectos del desarrollo fisiológico, cognoscitivo' y socioafectivo. Se analiza también el juego en la vida escolar, la piedra angular en el desarrollo integral del niño. Se trata el aspecto de la personalidad del niño en' el contexto de sus relaciones sociales, especialmente las - referentes a la familia, núcleo de gran influencia en la de terminación de los rasgos característicos de su personali--dad.

En el segundo capítulo se presentan algunos -- trastornos psicológicos presentes en este tipo de infantes' con el objeto de tener una idea precisa de las característi--cas de cada uno de estos trastornos.

En el tercero, para conocer las causas de los -- trastornos se manejan cuatro variables o factores; orgáni--co, familiar, escolar y social. La variable que más in--cide es el factor familiar.

En el cuarto capítulo se tratan las actitudes - ante los niños con trastornos psicológicos; en primer lugar la relación entre niños normales y con trastornos dentro -- del aula escolar, por ser de gran trascendencia la interre--lación que favorece la adaptación al grupo de estos niños - con problemas. También se analiza la actitud de los pa-

dres ante los niños con trastornos psicológicos, pues de ellos depende en gran parte que estos trastornos se agudicen o desaparezcan. Para finalizar el capítulo, se menciona la actitud del maestro hacia los niños con trastornos psicológicos.

No ahondamos en aspectos de terapia, sino sólo en lo que puede hacer el maestro dentro del aula escolar.

El célebre psicólogo William James, en sus charlas pedagógicas que cita el libro "La nueva Pedagogía", afirma que si hubiese una relación unívoca entre teorías y prácticas pedagógicas, nos encontraríamos ante una situación ideal y nunca se producirían fracasos. Es importante que el maestro posea para cada situación concreta, las hipótesis generales de una teoría y busque constantemente una solución a los problemas que presentan sus alumnos.

Es preciso profundizar en psicología para conocer al niño, sus necesidades y motivaciones, y poder actuar en las mejores condiciones posibles. Ignorar estas cuestiones puede llevar al maestro a errores y fracasos y, en el peor de los casos a provocar traumatismos a sus alumnos.

La pedagogía moderna toma en cuenta las necesidades y exigencias del niño, pero debe complementarse con

la aportación de los conocimientos psicológicos. El niño es un ser al que nosotros debemos educar, actuar sobre él --- para intentar su transformación; esto se logra si utilizamos' las llaves psicológicas del funcionamiento de su mente.

Confiamos en que los resultados obtenidos sean de alguna utilidad para nuestros compañeros maestros y contribuyan a que los niños con trastornos psicológicos sean tratados en forma conveniente y puedan desarrollarse a plenitud.

I. CARACTERISTICAS DEL NIÑO DE EDAD ESCOLAR

A. Importancia del Conocimiento del Niño Normal

Para poder hablar de anormalidades del niño, es -- conveniente primero tener en cuenta cómo se desarrolla un niño normal en sus aspectos psíquico y fisiológico. Por este motivo, se considera necesario hacer un análisis previo de las principales características del niño en edad escolar, mismas que se abordarán en este capítulo.

El niño es un ser muy activo; su fundamental actividad es el juego y este tiene gran influencia en su desarrollo y aprendizaje. El desarrollo del juego infantil tiene características propias, refleja las relaciones del niño con los demás y participa en su socialización.

El niño es un todo; los aspectos fisiológicos, cognoscitivos y socioafectivos están íntimamente relacionados. De ahí que el desarrollo o estancamiento en alguno de ellos repercuta en los demás positiva o negativamente, y por consiguiente, en el desarrollo integral del niño. El aspecto fisiológico abarca desde el inicio del desarrollo del sistema nervioso del niño. El aspecto cognoscitivo incluye todos los procesos intelectuales. El aspecto socioafectivo implica los procesos del niño en su capacidad de relacionarse con los demás y en la forma de manifestar sus emociones y

sentimientos.

Es importante analizar la personalidad para comprender qué factores intervienen en ella, por qué un niño es diferente a otro y cómo se desarrolla y transforma en el curso de su vida.

El contexto social influye grandemente en el desarrollo del niño, por lo que el maestro debe interesarse por el medio socioeconómico del que provienen sus alumnos.

Según Smirnov, ⁽¹⁾ los procesos y cualidades psicológicas de la personalidad se forman durante la infancia y continúan perfeccionándose a lo largo de toda la vida del individuo. Esta formación es un proceso de desarrollo de la psiquis. Se lleva a cabo bajo la influencia de las condiciones de vida y de la educación, como también del medio ambiente y la influencia de los adultos.

B. Desarrollo fisiológico

1. Desarrollo del Sistema Nervioso Central del Niño

(1) Smirnov, Leontiev, et. al. Psicología. 16 ed., tr. de Florence Villa Landa, México, Ed. Grijalbo, S.A. 1960. p. 493

El desarrollo psíquico de los niños está ligado estrechamente al desarrollo de su sistema nervioso, puesto que la psiquis es el producto de la actividad del cerebro. Nadie discute que la base de las funciones que permiten el aprendizaje reside en el sistema nervioso central.

El Dr. Robert A. Hoeckelman ⁽¹⁾ afirma que el desarrollo del sistema nervioso central se inicia a los pocos días de la concepción y continúa rápidamente durante la vida intrauterina. En el momento del nacimiento, la médula espinal y el bulbo raquídeo han alcanzado un alto grado de desarrollo.

Según el investigador soviético Smirnov, ⁽²⁾ por medio del sistema nervioso el organismo se relaciona como un todo único con el mundo exterior, y al mismo tiempo regula y coordina las funciones de los distintos órganos, aparatos y demás sistemas.

El sistema nervioso central -cerebro y médula espinal- forman el mecanismo de la regulación nerviosa. Cuanto más alta se encuentra una parte del cerebro, más compleja

(1) Robert A. Hoekelman. Principios de Pediatría. México, Ed. Mc. Graw. Hill de México, S.A. de C.V. 1982. p. 152

(2) Smirnow, Leonfiev, et. al. ibid. p. 37

y variada es su función. La parte inferior del sistema nervioso central es la médula espinal; está situada en la base de la columna vertebral y regula músculos y órganos internos. Encima de ella se ubican el bulbo raquídeo y el cerebelo, que coordinan funciones muy complejas del organismo como son la respiración, la circulación sanguínea, la digestión y otros. Más arriba se encuentra el cerebro medio, que regula movimientos complejos y la posición de todo el cuerpo. Las secciones más altas del sistema nervioso central son los hemisferios cerebrales derecho e izquierdo. El izquierdo regula las actividades de la mitad derecha del cuerpo y el hemisferio derecho gobierna los de la mitad izquierda. Mientras que el hemisferio izquierdo regula las facultades para la expresión oral, escrita y la matemática, el hemisferio derecho juzga las relaciones espaciales.

Las particularidades del organismo humano que existen en el momento de nacer se desarrollan bajo la influencia de las condiciones de vida del niño y de acuerdo a la acción mutua con el medio ambiente. Este proceso se da también en el desarrollo del sistema nervioso.

2. Formación de los reflejos condicionados.

Todas las funciones cerebrales, indica -

Smirnov, (1) se realizan según el tipo de reflejo, o sea son movimientos de respuesta a los estímulos que recibe del mundo exterior efectuados por medio del sistema nervioso central. Todos los reflejos se dividen en condicionados e incondicionados. Los reflejos incondicionados son reflejos innatos, aparecen como respuesta a estímulos generalizados, con ayuda de éstos se efectúa una adaptación del organismo a las condiciones de vida. El niño desde los primeros días de su existencia posee una serie de reflejos incondicionados. Por otra parte los reflejos condicionados son formas nuevas de reacciones que se forman en el curso de la vida del niño.

Para la formación de los reflejos condicionados es muy importante el estado de actividad de la corteza cerebral. Si la corteza cerebral se encuentra en estado de inhibición parcial, los reflejos condicionados se forman con dificultad y resultan poco constantes. La actividad principal de la corteza cerebral es la formación de reflejos condicionados.

El autor señalado anteriormente (2) dice que comienzan a formarse los reflejos condicionados sobre la base de los incondicionados con los que nace el niño; sin embar-

(1) Smirnov, Leontiev, et. al. op. cit. pag. 47.

(2) Smirnov, Leontiev, et. al. op. cit. pag. 495.

go al comienzo, su formación es muy lenta y necesita que el estímulo condicionado y el incondicionado coincidan muchas veces. Al principio, los procesos de excitación (tensión psicológica) de la corteza cerebral en los niños, predominan sobre los procesos de inhibición (control o supresión de la actividad).

Los reflejos condicionados de un niño son muy firmes, se pueden conservar durante muchos años, pero en el caso de que no se refuercen, tienden a agotarse rápidamente.

A medida que el niño aprende a hablar y su comunicación es verbal aparece el refuerzo verbal, que es motivado bajo la influencia de las exigencias verbales formuladas por las personas que lo rodean. La posesión del lenguaje juega un papel decisivo en la actividad nerviosa superior del niño y en el desarrollo de sus procesos psíquicos más complicados.

Con la edad crece el papel de las señales verbales en la regulación de la conducta y los niños comienzan a realizar las acciones según las indicaciones verbales de los adultos. Así, a medida que crecen, sus explicaciones verbales son más adecuadas y su conducta se hace más conciente. Al designar con palabras los objetos que observa, el niño las generaliza hasta que las eleva a la manera de conceptos; al mismo tiempo, aprende a actuar de acuerdo con los que es-

tán a su derredor y esta acción va siendo un aspecto del desarrollo de la voluntad.

Aún cuando el nivel de desarrollo alcanzado por el sistema nervioso cuando el niño nace resulta ser una premisa indispensable para el desarrollo del sistema nervioso, no predeterminan qué cualidades de la personalidad se desarrollarán; todo esto depende de las condiciones de vida del niño y de su educación.

3. Desarrollo muscular y óseo

En el niño que ingresa a la educación primaria se produce un fortalecimiento del sistema óseo muscular, y se adquiere gran equilibrio en la excitación nerviosa y en la inhibición, que es la base de la contención y el autocontrol; todo esto tiene importancia porque el comienzo de la vida escolar es el inicio de una particular actividad de aprendizaje que demanda del niño no solo una tensión intelectual sino también gran resistencia física.

En en esta edad, dice Petrovski, ⁽¹⁾ donde se operan manifestaciones en órganos y tejidos de su cuerpo, el niño -

(1) A. Petrovski. Psicología evolutiva y pedagógica. Tr. de Leonor Salinas. Moscú, Ed. Progreso Moscú, 1980. p. 80.

adquiere gran flexibilidad y movilidad que dan muchas posibilidades para una correcta educación física y la práctica de muchos tipos de deportes, pero también puede llevar a consecuencias negativas si no se tienen las condiciones normales para el desarrollo físico. Por eso, la proporción del mueble en que se sienta, y la postura correcta en el pupitre son condiciones importantes para su normal desarrollo físico, la de su figura, y requisitos para su posterior capacidad de trabajo.

Los músculos y ligamentos se fortalecen intensamente, aumentan su volumen y se acrecienta la fuerza muscular en general; por eso, los niños son capaces de realizar movimientos relativamente fuertes, pero manejan con dificultad los movimientos finos.

En cuanto a la osificación en sus extremidades superiores, es importante mencionar que termina hacia los nueve-once años, por lo que debe tenerse en cuenta esta circunstancia del por qué a menudo el pequeño realiza con gran esfuerzo sus tareas escritas, se le cansa con rapidez su muñeca y no puede escribir muy velozmente ni durante mucho tiempo, pues debiendo considerar que en su etapa anterior (el kinder), su principal actividad era el juego, éste va perdiendo su papel prioritario en su vida y de ahí en adelante-

tendrá como actividad primordial el estudio que modificará en esencia los motivos de su conducta, creando más fuentes para que se desarrollen sus potencias cognitivas y morales.

A esta edad, el músculo cardíaco crece intensamente y se encuentra bien abastecido de sangre: su corazón es bastante resistente. Su cerebro está suficientemente irrigado. Aumenta en especial el lóbulo frontal que desempeña un importante papel en la actividad psíquica del hombre.

De acuerdo a la Tabla que aprueba la Academia Mexicana de Pediatría, el peso y talla promedio de los niños que ingresan a la escuela primaria es la siguiente: peso en niños 23 Kg y su talla 119 cms; el peso en niñas, 22 Kgs mientras que la talla es de 118 ctms. Aunque el peso y la talla están correlacionados entre sí, no todos los niños se desarrollan de la misma manera ni a la misma velocidad; algunos aumentan más de estatura, otros de peso, produciéndose variaciones de tipo general.

C. Desarrollo Cognoscitivo.

A los siete años, edad con la que ingresa el niño a la escuela primaria, se inicia la etapa de las operaciones concretas en la que se manifiestan las primeras operaciones

sobre objetos. Sus capacidades cognoscitivas cambian notablemente, se vuelven más complejas y mejor diferenciadas, como lo afirma Paul Henry Mussen. (1)

En esta edad aparecen las operaciones de clasificación, seriación y ordenamiento; el concepto de número y las operaciones espaciales y temporales. El niño comprende las relaciones de causa y efecto.

En este período, (2) el niño reflexiona, realiza discusiones interiorizadas que lo conducen a deliberar antes de actuar; con esto va construyendo su aparato lógico que le servirá para coordinar los puntos de vista de los demás y las percepciones y situaciones de él mismo.

A la mitad de su enseñanza primaria, el niño puede diferenciar con claridad entre los seres que tienen vida y los que no la tienen, sin embargo, no distingue claramente lo que sucede en el exterior y lo que pasa en su interior.

Pasa de la intuición a la lógica; se interesa por las causas de los fenómenos; comienza a deducir basándose en la relación que tienen entre sí los seres, fenómenos y

(1) Paul Henry Mussen. et. al. Desarrollo de la personalidad en el niño. 2 ed. México, Tr. de Francisco González Aranturo. Ed. Trillas, 1978. p. 479.

(2) Salvat Editores, S.A. El niño. Barcelona, Salvat Editores, S.A. 1973. p. 122-124

objetos. Adquiere la noción de reversibilidad y así llega a la conclusión de que un objeto es mayor que otro y menor que un tercero.

En relación al lenguaje, descubre que las palabras pueden tener significados diferentes según el contexto. Utiliza como formas de expresión oral el diálogo y la descripción aunque ya es capaz de elaborar por escrito pequeñas narraciones.

Referente al tiempo, ordena lo primero y lo último, lo que va antes y lo que va después.

Casi al finalizar la primaria, el niño ha adquirido el concepto de relación, de equivalencia, tamaño y cantidad. Comprende secuencias y llega a conclusiones. Adquiere el sentido de la sucesión; se incrementa su lenguaje y le gusta intervenir espontáneamente.

En el último año de la educación primaria, el pre-adolescente ya difiere del niño porque construye sistemas, teorías, razona de acuerdo a hipótesis y va obteniendo estructuras complicadas. Su pensamiento se vuelve más objetivo y preciso.

Las operaciones concretas se sustituyen por las -

operaciones abstractas; en ello transfiere el valor de las -- cosas a su representación, ya no necesita de la observación -- real y las conclusiones las deduce de hipótesis que él formula haciendo uso de la reflexión.

D. Desarrollo socioafectivo

Se considera necesario tratar este aspecto por la importancia que adquiere la relación afectiva entre el niño y sus semejantes.

La relación afectiva entre el niño y su maestro es -- fundamental en el primer año de la escuela primaria, porque la separación de la familia es uno de los principales temores del niño.

El ingreso a la escuela no debe significar una ruptura en el proceso de desarrollo; el niño no va a dejar el ludismo para dedicarse al estudio, sino que será una etapa de transición.

" La maduración se va caracterizando por una progresiva afirmación y organización del YO en el mundo que lo rodea".

(1) Establece la formación de un sistema de valo- . . .

(1) Salvat Editores, S.A. op. cit. p. 120

res a través de las reglas del juego. Durante esta fase el niño se encuentra en el período de latencia ".....según los conceptos de Freud, en la cuál existe cierta calma en el comportamiento....." (1). En esa etapa ciertas tendencias eróticas de la primera infancia, sus emociones y temores pasan a ocultarse hasta que los cambios psicológicos y sociales de la pubertad les vuelve a dar vida de nuevo.

En el niño comienza "la disminución de los procesos de egocentrismo y al manifestarse estos mecanismos disminutorios aparecen los mecanismos de acción". (2) Es capaz, asimismo de entender los sentimientos de los que lo rodean. A partir de la interacción con los otros, valora y es valorado, permitiéndole tomar en cuenta tanto sus cualidades como sus limitaciones. La crítica que hace a los demás lo lleva a reflexionar sobre su propio comportamiento y se inicia en la autocrítica. Amplía sus relaciones interpersonales y elige a sus amigos.

En la mitad de su educación primaria se interesa en buscar a los demás, aún cuando su grupo de amigos no adquiere solidez ni consistencia. Mantiene amistades poco homogéneas tanto en edad como en sexo.

(1) Salvat Editores, S.A. op. cit. p. 124

(2) Salvat Editores, S.A. op. cit. p. 125

Comienza a idealizar a sus padres y maestros. Identifica en sí mismo y en los demás, emociones como la felicidad, la tristeza y la ira. También desarrolla un elemental concepto del deber y la justicia, imponiéndose un cierto grado de disciplina.

En el último ciclo escolar, siente la necesidad de establecer una relación de amistad estrecha con un compañero del mismo sexo y empieza a interesarse por el sexo opuesto.

Su código moral es muy fuerte; cobra gran importancia la justicia y rechaza las acciones que considera que no están bien. Se aísla del adulto al darse cuenta que no puede pensar y actuar con independencia.

En el último año de la escuela primaria, nota que el grupo es más poderoso que una persona aislada y se siente reafirmado. Muestra sentimientos contrarios hacia su propio desarrollo fisiológico, lo que provoca que muchas veces se aísla del grupo al que pertenece y otras veces se muestre orgulloso de él.

Adquiere la capacidad de discernir, lo que lo llevará a preferir entre unos valores y otros. El con-

cepto de sí mismo se ha ido formando y reformando en estos últimos años, en base a ese concepto puede observar y coordinar la conducta de los otros.

El niño se identifica con las personas que son para él más significativas y toma gran influencia de los modelos de referencia que van a contribuir a proporcionarle valores.

Ha llegado el momento decisivo en la formación de la voluntad; es ya capaz de realizar actos voluntarios pero lo hace siempre en dependencia del grupo de compañeros.

E. El juego en la edad escolar

El juego tiene una gran importancia educativa en cuanto prepara al niño para el trabajo; además proporciona alegría, la alegría de la creación, del triunfo o del placer.

" El juego tiene una influencia fundamental en el desarrollo psíquico del niño, ya que en su tiempo libre de ocupaciones escolares, los niños juegan mucho y

con entusiasmo". (1) Les gustan sobre todo los juegos de movimiento, los reglados que en su mayoría son juegos colectivos; en ellos, además de cualidades tales como agilidad, fuerza y dominio de movimientos, se desarrollan ampliamente rasgos de la voluntad, dominio de sí mismos, constancia, valor; cualidades intelectuales como el ingenio, la capacidad de observar, la rapidez para orientarse, y cualidades morales como el supeditarse a los intereses del grupo con el que juega, la ayuda mutua y la disciplina. Tiene gran significado para el niño competir con otros grupos de su escuela.

Aparece el interés hacia los juegos intelectuales reglamentados como el ajedrez, las damas y los rompecabezas. En otros juegos los niños se colocan en situaciones de héroes queridos y manifiestan las cualidades propias de ellos, compenetrándose con sus ideas y sentimientos. Estos juegos, sobre todo los colectivos, son un medio potente para la educación moral, en ellos el niño aprende prácticamente la conducta y las exigencias que tiene la sociedad. Estas exigencias se hacen después, fuera del juego, reglas internas de su propia conducta.

(1) Smirnov, Leontiev, et. al. ibid. p. 525

El juego en sí se convierte en un mecanismo competitivo, en el deseo de medir su potencia con los compañeros. Por otra parte, la cooperación con los demás conlleva un desarrollo del pensamiento del niño y la socialización progresiva de éste, lo cual a través de su confrontación y cooperación con los demás, le permite la disminución de su ego. Al manifestarse estos mecanismos aparece la heteronomía social.

Después de haber tratado algunos aspectos básicos relacionados con el niño, como fueron el desarrollo del sistema nervioso, desarrollo fisiológico, cognoscitivo, socioafectivo y el juego que contribuyen a su desarrollo integral, se analizará en este capítulo el concepto de personalidad y los factores que en ella intervienen.

F. Formación de la personalidad

Es importante tratar la personalidad del niño en este trabajo de investigación, puesto que cada maestro debe evaluar la manera de ser de cada uno de los alumnos que integran su grupo, que cada niño posee una personalidad única, y ninguna personalidad es exactamente igual a otra.

Al respecto, Dale Carnegie afirma: "La personali

dad es la combinación total del hombre, lo físico, lo espiritual, lo mental; sus características, sus predilecciones, sus tendencias, su temperamento, la experiencia, la cultura, su vida, en fin". (1).

La personalidad es un concepto global; es el resultado de la herencia y del ambiente y se puede fortalecer y modificarse positivamente. Solo para fines de particularizar su estudio, se le separa en aspectos físicos, fisiológicos y psicológicos.

Cada vez que vemos jugar a los niños espontáneamente en sus hogares, en la escuela o en los campos de juegos, nos llama la atención las diferencias individuales de conducta, características y motivaciones. Unos niños son muy activos, extrovertidos, independientes, exploradores, curiosos, agresivos y aventureros; en tanto que otros se muestran pasivos, dependientes, tímidos o retraídos. Los líderes, dominantes y creativos se distinguen fácilmente de los seguidores, sugestibles y conformistas. Cada niño manifiesta una personalidad única, una serie de características o maneras de pensar, sentir, relacionarse con los demás, y adaptarse al ambiente, actitudes que se manifiestan

(1) Dale Carnegie. Cómo hablar bien en público. 13 ed., tr. de Jorge Ciancaglioni, Buenos Aires, Ediciones Cosmos, - 1975. p. 179

tan en una variedad de situaciones y circunstancias.

La personalidad se forma por la influencia de diversos factores orgánicos y físicos y en los cuales intervienen los padres, la escuela y la sociedad en general.

Los factores orgánicos no se tocarán, se hará énfasis a los otros factores.

A partir del primer año de primaria, la escuela se convierte en el centro de vida extrafamiliar del niño. Las clases y los métodos de enseñanza ejercerán una enorme influencia, no solo en el adelanto escolar, sino en su capacidad de enfrentarse a nuevos problemas y en la manera de encontrar una solución adecuada a ellos y, por lo consiguiente en la confianza en sí mismo.

Cuando las experiencias escolares y su relación con sus semejantes son constructivas, el niño se forma una imagen clara de sí mismo incrementando su propia estimación. En cambio, si son desfavorables, limitan el desarrollo del potencial del niño y dan lugar a conflictos y a una minusvalorización de sí mismo.

Paul Henry Mussen ⁽¹⁾ opina que los padres y - -

(1) Paul Henry Mussen. et. al. ibid. p. 323.

maestros son los adultos que directamente interactúan con los niños de edad escolar y de alguna manera esperan que los niños respondan ante la recompensa o el reforzamiento de algunas acciones y el castigo de otras. Las respuestas recompensadas se hacen más fuertes, se manifiestan frecuentemente y se generalizan a muchas situaciones; las respuestas castigadas se extinguen o se debilitan, manifestándose con menor frecuencia. Si se les permite a los niños actuar con independencia, se logra que se muestren motivos para la autonomía de acción; si por el contrario se les limita, quizá más tarde inhiban sus tendencias a realizar algo por cuenta propia, reduciéndoseles la probabilidad de actuar independientemente.

Los psicólogos conductistas sostienen que la conducta se compone de actos resultantes de fuerzas o estímulos que actúan sobre el individuo. Que el aprendizaje es el mecanismo por excelencia que participa en la formación de la personalidad y se define, según el enfoque conductista como "Un proceso en el que se modifican tanto las conductas verbales como las no verbales; esas conductas las inculcan los adultos que enseñan, dirigen, guían, disponen, manipulan, recompensan, castigan y a veces obligan a los niños a realizar determinada activi-

dad". (1) En sí, los adultos establecen las condiciones ambientales y los estímulos que les aseguren que los niños alcanzarán las metas esperadas.

Paul Henry Mussen (2) asevera que otra forma de aprendizaje se encuentra en la imitación; de acuerdo con ello, los niños adquieren muchas de sus respuestas observando las acciones de los demás, casi siempre y específicamente a sus padres a quienes, además de observar, imitan con frecuencia.

En algunas familias se espera que los muchachos, cuando crezcan, se dediquen a la misma actividad que sus padres. Desde su infancia temprana observan el trabajo de los adultos encargados de dirigir el hogar, sea en el campo o en un taller, e imitan en la medida de lo posible las actividades de éstos, adquiriendo gradualmente el conocimiento y las destrezas necesarias para ejecutarlas, características que más tarde modificarán o influirán en el desarrollo de su personalidad.

En la formación de la personalidad, muchas reacciones de la conducta, motivos, actitudes, se adquieren es

(1) Universidad Pedagógica Nacional. Pedagogía Bases Psicológicas. México, U.P.N. 1982. p. 261.

(2) Paul Henry Mussen. op. cit. p. 524.

pontáneamente, sin que nadie los enseñe y sin que el niño se proponga aprender. En este proceso interviene la identificación, es decir que el niño cree que es semejante a otra persona, y así se ve llevado a actuar imitando el modelo como si poseyera sus pensamientos, sentimientos y características.

El mismo autor ⁽¹⁾ señala que la identificación encierra algo más que el simple aprendizaje por observación ya que ésta no requiere el establecimiento de vínculos afectivos con un modelo como lo hace la identificación; ésta tiene como resultado la adopción de un patrón de atributos, motivos, actitudes y valores personales y no simplemente los elementos discretos de la conducta del modelo.

Las respuestas adquiridas por identificación pueden surgir espontáneamente y son relativamente duraderas; por lo general no se inician conscientemente.

Para que exista una fuerte identificación con un modelo ya sea el padre, la madre, el maestro y otras personas, el niño debe percatarse de semejanzas, atributos físicos o psíquicos especiales o poco comunes, asimismo el mode

(1) Paul Henry Mussen. et. al. op. cit. p. 324

lo debe poseer cualidades atractivas para el niño.

Mussen, respecto al proceso de socialización,⁽¹⁾ afirma que es el medio por el cual el niño construye su personalidad en interacción con los demás; en él, el niño adquiere las conductas, creencias, normas, y motivos valorados por su familia y es agresivo o poco ostentoso; egoísta o generoso; ateo o religioso; honesto o deshonesto; expresivo o tímido. Por lo general los niños adoptan únicamente aquellas características de la personalidad y aquellas respuestas que su propio grupo social considera adecuadas.

Los padres y hermanos son los agentes de mayor influencia y los que mayor contacto establecen con el niño e interactúan intensa y frecuentemente, con lo que regulan y modifican de manera constante su conducta. Sin embargo, es importante hacer notar que no es la familia el único agente que ejerce influencia en la formación de la personalidad de los niños, entre otros mencionaremos a sus compañeros de escuela, maestros, vecinos, amigos y los sistemas de comunicación que de alguna manera forman la conducta del niño y moldean las características de su personalidad.

(1) Paul Henry Mussen, et. al. op. cit. p. 324.

Los factores ambientales son de gran importancia en la formación de la personalidad del niño, como afirma el psicólogo Wallon:

"El niño y su medio son inseparables, siendo uno el complemento necesario del otro y siendo primario e indispensable su mutua interacción. Existe una complementariedad entre lo biológico y lo-social; la vida psíquica no puede ser abordada sino bajo la forma de sus relaciones recíprocas. He aquí en la base de la vida infantil, un par dialéctico en el cual cada elemento condiciona al otro y lo transforma en él. Entre el organismo y el medio existe una unidad. Se manifiestan simultáneamente, en todos los niveles de la evolución, por acciones recíprocas del sujeto y el medio. Así pues, el entorno más importante para la formación de la personalidad no es el entorno físico sino el social.(1)"

Wallon afirma que el factor social influye enormemente en la formación de la personalidad del niño. Y este ambiente social se amplía durante los años de educación primaria, por la continua interacción entre el niño y el ambiente.

Los factores externos, esto es, la interacción niño-medio, pueden jugar un papel positivo o negativo en

(1) Universidad Pedagógica Nacional. Pedagogía.....p. 37

los procesos de desarrollo del niño.

Los puntos señalados en este primer capítulo - fueron necesarios para poder identificar el desarrollo - de un niño normal con el desarrollo inapropiado. Se ana- lizaron las relaciones entre los distintos aspectos de desa- rrollo, tanto físico, como psíquico, puesto que cada uno de ellos contribuyen a la formación de la personalidad.

El niño que ha tenido problemas antes de ingre- sar a la escuela primaria, los podrá acentuar en el nuevo - ambiente; otros niños que llevan aparentemente una evolu- ción normal, puede ser que debido a una inmadurez psicológi- ca, se originen dificultades irremediablemente.

Las dificultades que muchas de las veces pasan- inadvertidas en el seno de la familia, se llegan a manifes- tar en la escuela bajo la forma de trastornos psicológicos. En el siguiente capítulo, se hablará más ampliamente de los mismos.

II. ALGUNOS TRASTORNOS PSICOLOGICOS EN LOS
NIÑOS DE EDAD ESCOLAR.

A. Concepto general

Todo proceso dinámico de la personalidad puede detenerse en algún momento, cuando una perturbación interna o externa llega a afectar al núcleo central de la actividad del niño.

Si la experiencia psicoafectiva humana queda -- frenada en su evolución, el cuerpo y la mente del niño corren peligro de quedar parcial o totalmente bloqueados.

En el capítulo anterior se hizo un análisis del proceso evolutivo de un niño normal; en el desarrollo de esta parte del trabajo se analizará la conducta anormal de determinados alumnos que por padecer algún trastorno psicológico crean problemas en la clase. Se hace una clasificación de los trastornos agrupándolos con base a ciertos criterios o causas que los originan o por los síntomas manifestados por los niños.

A estos trastornos comúnmente se les llama psicológicos; a veces su origen es social u orgánico; en este trabajo se tratará de dar una explicación psicológica a cada uno de ellos.

Los problemas que se ven con más frecuencia en la escuela primaria son; frustración, neurosis, miedo y angustia, timidez, tartamudez, el niño zurdo e hiperactividad. Estos problemas sí son detectados por el maestro de grupo, pero no siempre los atiende ni investiga su origen y en muchas ocasiones este proceder conduce al alumno a un fracaso escolar.

Se debe atender debidamente estos trastornos porque tienen gran importancia en el desarrollo psíquico del niño. Por ejemplo: el miedo desmedido en la infancia impide el desarrollo de la confianza, de la curiosidad, llegando a ser alumnos dependientes, a carecer de iniciativa propia, de criterio y de capacidad para analizar exigencias y circunstancias.

Los niños que se encuentran en la etapa de latencia, rara vez solicitan ayuda a los maestros en sus problemas; les resulta difícil expresar su infelicidad con palabras, y por ello manifiestan su trastorno mediante su comportamiento dirigen sus mensajes a través de su conducta. Se debe saber interpretar su proceder y apoyarlos en sus necesidades, utilizando los síntomas para hacer una clasificación, porque como Anna Freud afirma: "Los síntomas pueden ser el resultado de muchas causas, no son más que símbolos para ser tomados como indicadores de que está teniendo lu--

gar algún trastorno mental".⁽¹⁾

Por ello, cuando surgen estos conflictos, es -- preciso valorarlos y tratar de solucionarlos, ya que muchos niños se enfrentarán con alguno de estos problemas tarde o temprano, durante su infancia.

La mayoría de los problemas psicológicos resultan ser transitorios si el funcionamiento neuropsicológico es normal y si el ambiente que rodea al niño es propicio para poder superarlos. En cambio el niño a quien se le ha fallado, tanto en sus relaciones familiares como escolares de alguna manera habrá de sufrir trastornos psicológicos -- más graves y difíciles de tratar.

B. Frustración

La conducta de un niño está determinada por sus motivos y necesidades, por una parte, y por los estímulos -- del medio, por otra. Cuando existe una adaptación entre el medio y el niño éste vive sin conflictos y en armonía. Pero si su adaptación es solamente parcial, reflejará una situación -- conflictiva por alguna perturbación de su comportamiento, y

(1) Florence Lieberman. Trabajo social, el niño y su familia México, Ed. Pax-México, p. 115

si su desadaptación es muy notoria, el niño es considerado "anormal".

Cuando el niño no está bien adaptado a la vida escolar, desarrolla fuertes tendencias agresivas hacia el resto de sus compañeros, las manifiesta destruyendo objetos en el salón de clase, incluso amenaza a los demás.

La adaptación del niño es algo complicado, ya que las necesidades y motivos de su conducta son muy complejos; además las normas que le impone la cultura hacen más complicado este proceso. Necesita, además, adaptarse continuamente a las necesidades y actitudes de los demás, saber respetarlas y armonizar con ellas.

El proceso de adaptación se lleva a efecto cuando no existe ninguna dificultad para satisfacer una necesidad. Si esa necesidad no la puede satisfacer el niño ante obstáculos, experimentará una frustración.

"La frustración es la condición de un organismo que encuentra un obstáculo, más o menos insuperable, exterior o interior, para la satisfacción de una necesidad".⁽¹⁾

(1) Henri Pieron. Diccionario de Psicología. 2 ed. Tr. de Angela Romero Vera y Marta E. Samatan. Buenos Aires, Ed Kapelusz, S.A. 1964. p. 183.

La frustración es un trastorno muy común, los niños experimentan frecuentemente desilusiones en sus juegos, presencian dificultades familiares que los afectan; - tienden a alcanzar determinados objetivos que no siempre es posible lograr; no resuelven la tensión que los obsesiona y los aferra por determinado objeto y todo repercute en su estado de ánimo.

Todo tipo de frustración tiene el carácter de - fastidio, de algo molesto que provoca emociones desagradables en el niño.

El aumento de tensión en un niño es la respuesta directa a la existencia de una frustración y es el punto a partir del cual se debe interpretar el comportamiento de un niño.

Sigmund Freud ⁽¹⁾ afirma que existen varias respuestas llamadas mecanismos de ajuste ante la frustración. Un mecanismo de ajuste es un instrumento al que recurre el niño con el fin de lograr la satisfacción indirecta a cierta necesidad que experimenta. Los más importantes y frecuentes son: la agresividad, la regresión, la fijación, la-

(1) Selecciones del Reader's Digest. Vida y Psicología. México, Ed. Reader's Digest México, S.A. de C.V. 1987. p. 203.

represión, la negación, la identificación, la proyección y la fantasía.

La agresividad es un ataque directo contra la causa real o supuesta de la frustración. En situaciones normales, las manifestaciones de agresividad más frecuentes se encuentran en niños de corta edad como los arranques de ira, los manotazos y el pataleo cuando no consigue determinado juguete. Es común que posterior a la agresividad siga un sentimiento de liberación al descargar la tensión; en este sentido, la agresividad es como una válvula de escape.

La regresión consiste en el retorno a formas de comportamiento primitivo; el niño recobra características de manera de ser de otra etapa anterior en que obtuvo resultados satisfactorios.

La fijación viene a ser como un alto en el desarrollo de la personalidad; el niño frente a una frustración intensa no avanza para llegar a ser adulto.

Tanto la represión como la negación, parecen ser respuestas análogas a la frustración pero no es así, porque la represión es una respuesta que aleja de la conciencia las experiencias frustrantes; la negación tiende a

superar la frustración negando la realidad inaceptable.

Según la teoría psicoanalítica, la identificación es un proceso fundamental en el desarrollo de la personalidad. El niño frustrado por factores personales, familiares o sociales, al volverse como los demás, tiende a absorber todo lo que éstos poseen y tiene que conseguir el avance en su desarrollo con eficiencia.

La proyección es otra manera de defenderse de la sensación de estar frustrado; consiste en descargar fuera la culpa; el niño atribuye a los demás todo lo malo y se acredita lo mejor y más deseable.

La fantasía surge del descontento de cómo están hechas las cosas y el deseo de huír de una realidad frustrante; para ello se fantasean satisfacciones irreales para defenderse de lo que considera "amenazas del mundo". La fantasía en pequeña dosis es buena, permite vivir mejor; se disipan los sentimientos de insatisfacción e ineptitud, y con ello se recupera la serenidad necesaria para afrontar los problemas; en cambio la fantasía exagerada tiene repercusiones negativas: no permite ver las cosas con objetividad y da una falsa impresión de éxito.

Responder en forma adecuada a la frustración significa encontrar la solución al problema de varias maneras:- probando y volviendo a probar o determinando más claramente el objetivo.

Si bien las frustraciones son responsables de perturbaciones importantes de la personalidad, también a ellas se debe la mayor parte de la productividad de los seres humanos. La carencia de frustraciones empuja al niño a la inactividad, así como también un exceso de las mismas puede producir perturbaciones emocionales a veces graves.

Cuando en el salón de clases un niño experimenta una frustración, en muchas ocasiones su respuesta se desborda en forma de agresividad, agitación, cólera. La respuesta de cada niño siempre va de acuerdo a su temperamento y personalidad. En la relación con sus compañeros, la agresividad es muy notoria; la proyección y la fantasía también los usa como mecanismos de ajuste. En la identificación, el niño toma como propias las actitudes más atractivas de sus compañeros. También el niño frustrado utiliza la proyección, acreditándose lo mejor y más positivo para él y cuando la realidad que vive no le agrada, hace uso de la fantasía para escapar de ella.

Este trastorno es común en el grupo escolar; -

cuando el alumno cumple debidamente con una determinada actividad y obtiene una calificación baja, experimenta una frustración. En otras ocasiones, hace esfuerzos por llamar la atención, hace muchas preguntas o empieza peleas; estas son indicaciones de una excesiva cantidad de frustración.

C. Neurosis

"Una de las causas de las enfermedades neuropsíquicas son las vivencias. Se llama vivencia al complejo de ideas, de vivos tonos negativos, relacionadas con determinados acontecimientos de la vida del hombre". (1)

Vivencia es vivir algo, todo lo que se encuentra en ese vivir, es una experiencia afectiva.

Las situaciones alimenticias, las de higiene y limpieza y las que determinan la elección de unas y otras respuestas en situaciones de miedo o enfado, obligan al niño a una serie de aprendizajes que favorecerán su adaptación o viceversa. Una disciplina exagerada, sobreprotección o abandono excesivos, pueden dar lugar a situaciones de conflicto que el niño no podrá resolver, de aquí la im-

(1) Sluchevsky. Psiquiatría. México, Ed. Grijalbo, S.A. p. 354

portancia del tipo de comportamiento en el hogar, ya que si se permite en el niño el desarrollo de respuestas de desadaptación, éstas tenderán a reforzarse y después serán las más probables de surgir cuando necesite resolver conflictos parecidos a lo largo de su vida.

También resulta importante el hecho de que los conflictos que surgen en las primeras fases de la vida no pueden ser suficientemente concienciados y comprendidos por el niño, ni tampoco el "por qué" de sus reacciones, a consecuencia de que su inteligencia y su lenguaje se encuentran todavía en una fase de desarrollo incipiente que impide etiquetar verbalmente los acontecimientos, por lo que éstos quedan inconcientes mientras que persistirán los tipos de respuestas adquiridas.

"La neurosis infantil se caracteriza por una gran variedad de conductas psicopatológicas que participan a la vez de los azares de las interacciones experimentadas por el niño y de los cambios consecutivos al crecimiento." (1).

Las conductas psicopatológicas son los factores

(1) J. De Ajuriaguerra y D. Marcelli. Manual de Psicopatología del niño. México, Ed. Masson, Barcelona, 1982. p. 271

psicológicos que influyen sobre las enfermedades. Estas conductas interactúan recíprocamente en los cambios normales del niño.

En la neurosis, el miedo representa un papel -- muy importante, incluso se le considera como el problema -- central.

De acuerdo a Anita Heiliger (1) se distinguen -- tres tipos de neurosis:

La neurosis expresiva es la expresión simbólica de un conflicto interno hacia el exterior; los síntomas residen en la experiencia o en la conducta exterior del individuo pudiendo aparecer de manera pasajera o permanente. Indican un conflicto actual con problemas psíquicos que no -- han sido dominados. A ésta pertenecen todas las formas -- del miedo neurótico y los trastornos neuróticos de la con-- ducta.

La neurosis orgánica existe cuando las tensio-- nes permanentes y el temor causan cambios físicos, afectán-- dose con ello el funcionamiento de los órganos, no solo de--

(1) Anita Heiliger. La angustia y el miedo en el niño. México, Ed. Roca, 1984. p. 129

manera pasajera sino crónicamente.

En la neurosis de carácter, los conflictos psíquicos se van afianzando en determinadas características, la persona no sufre síntomas que llamen la atención sino que el carácter, la personalidad misma se pone al servicio de la defensa para evitar que surjan conflictos anteriores.

En los niños, estos trastornos neuróticos pueden ser pasajeros y desaparecer tan pronto como se encuentre la solución posible para el conflicto psíquico que originó el trastorno.

El síntoma neurótico se crea cuando no bastan ya los mecanismos defensivos frente a las necesidades reprimidas no pudiéndose mantener un equilibrio psíquico. La necesidad reprimida exige satisfacción. El conflicto se soluciona con la formación de un síntoma manifestado a través de un dolor de cabeza, de estómago o de otras reacciones orgánicas.

El síntoma representa un compromiso entre el deseo y la prohibición de satisfacerlo. El miedo a veces se expresa con tartamudeo.

El miedo al examen, a la escuela, a la noche y los trastornos psíquicos tales como depresiones, fenómenos neuróticos compulsivos, histeria, trastornos en el aprendizaje y en la concentración forman parte de la neurosis expresiva. Así también los momentos en que algunas funciones corporales no trabajan y aparecen fenómenos como los tics, que son paralizaciones psíquicamente motivadas.

Mélanie Klein, (1) psicoanalista contemporánea, señala que hay una estrecha conexión del tic con la neurosis. Es frecuente que en el período de latencia aparezcan tics transitorios.

La conducta neurótica no se desarrolla de la noche a la mañana, sino que es el resultado de una larga historia de sometimiento a continuos y excesivos conflictos que inician desde la más tierna infancia.

El psiquiatra Henry Baruk (2) demuestra que la vida civilizada, tecnificada y mecanizada, despersonaliza a los seres humanos y la neurosis es la expresión de esta despersonalización.

(1) Enciclopedia de la Psicología Océano. Trastornos del desarrollo. V.II. Barcelona, Ed. Océano, 1982. p. 72

(2) Bela Szekely. Diccionario Enciclopédico de la Psique. 4 ed., Argentina. Ed. Claridad, S.A. 1966. p. 401.

En el aula escolar, el niño neurótico no escapa a esta despersonalización; se muestra excitable, tenso, irritable por cualquier motivo. En muchas ocasiones muestra una cierta ansiedad perturbadora al punto de volverlo incapaz de cumplir con sus tareas y de respetar a sus compañeros.

Se debe tener presente el nivel de ansiedad de un niño; ésta es necesaria para impulsarlo a actuar en lo que se le encomienda. Sigmud Freud al respecto afirma:

"La falta de esta ansiedad de forma parcial o total haría que los niños permanecieran en un estado de languidez y de inerte tranquilidad, serían incapaces de amar y trabajar y por el contrario, su exceso los llevaría a una continua agitación, actuando en forma caótica e incoherente." (1)

Es muy frecuente este trastorno en los niños de edad escolar puesto que la neurosis infantil no se puede evitar ya que el niño es por naturaleza, débil e indefenso.

D. Miedo y angustia

(1) Selecciones del Reader's Digest. op. cit. p. 517

El miedo constituye un factor casi constante en el transcurso del crecimiento del niño. La mayor parte de estos temores se relacionan con la escuela y la familia.

El Dr. Wolman (1) señala que los miedos son diferentes según la edad. Cuando el niño es pequeño, pide tener la luz encendida, tiene miedo de ver animalitos en su casa, siente temor de que alguien se oculte bajo la cama, temor a las sombras que le parecen espías o fantasmas. Estos suelen ser miedos pasajeros que desaparecen enseguida si los padres saben ayudarle a superarlos con su presencia y sugestión.

Para Humberto Nágera, (2) los niños pequeños tienen dificultad para delimitar claramente lo real de lo irreal, es de suma importancia el seleccionar los cuentos que se les narran a los niños; no se les debe amenazar con lo que les pudiera suceder cuando no son obedientes. En una palabra, es nocivo infundir al niño la idea de que vive en un mundo de espanto; si se hace esto, crecerá miedoso y temeroso de todo y de todos.

Según el autor mencionado anteriormente, la seguri-

(1) Dr. Benjamín Wolman. El niño ante el temor, el miedo y el terror. México, Lasser Press Mexicana, S.A. 1979. p. 78

(2) Humberto Nágera Pérez. Educación y desarrollo emocional del niño. 2 ed. México, Ed. Prensa Médica Mexicana, S.A., 1986.

dad del adulto se basa en la seguridad mantenida cuando niño; si es inseguro y miedoso, esto dejará una huella permanente en su personalidad; será un adulto infeliz y pusilánime.

Muchos temores infantiles son causados por las escenas que los niños ven en la televisión. Los pequeños toman muy en serio lo que ven a través de la pantalla y no comprenden que los actores que representan escenas de violencia están actuando, sino que creen que se trata de hechos reales. Con gran frecuencia los niños sufren estados de ansiedad que son originados por lo que ven en la pantalla del televisor. Numerosos estudios científicos han demostrado que los niños que acostumbran pasar mucho tiempo viendo televisión, sufren más ansiedad y temores intensos que los niños que apenas ven esas escenas de crímenes y de horror.

El niño que siente fobia a la escuela, se opone vio lentamente a asistir en el momento de partir hacia ella. Esta ansiedad se hace somática; la expresa por medio de vómitos, dolores abdominales, cefaleas; estas manifestaciones desaparecen si el niño no va a la escuela o cuando regresa de ella. Utiliza igualmente mecanismos regresivos como la enuresis. La crisis de ansiedad aguda se presenta al inicio del primer año de primaria y repercute en su escolarización.

Esta fobia puede tener su origen en un maestro injusto o demasiado riguroso, o también al temor a ser ridiculizado por sus compañeros o fracasar en los estudios y al consiguiente castigo de sus padres.

El miedo a un examen o a una prueba escolar puede tener un efecto favorable si estimula el empeño del niño. Cuando un pequeño falla a pesar de haberse esforzado, no debe ser castigado ni comparado con otro. Estas clases de comparaciones son crueles y hacen que el temor normal y racional que un niño experimenta al pasar un examen, se convierte en una ansiedad autodestructiva tan profunda, que será incapaz de responder a la más simple de las preguntas que le planteen en un examen.

El niño de los primeros años de educación primaria que evita ir a la escuela y prefiere refugiarse en su casa, junto a su madre, "...teme alejarse de ella porque cree que puede ocurrir algo malo mientras está ausente". (1) Este niño puede sufrir síntomas psicósomáticos para justificar su inasistencia en permanecer en casa con su madre y no se le puede culpar por tener sentimientos y síntomas que escapan de su control.

(1) Dr. Benjamín Wolman. op. cit. p. 179

Si el miedo del niño es mucho, no se le debe dejar sólo; es injusto tratar de forzarlo a manejar una situación para la que no se basta él mismo. Cuando llegue a la edad adecuada, hará esfuerzos por ser independiente y valiente, y el éxito que logre, dependerá en buena medida de la colaboración de padres de familia y maestros; no sería correcto que por la incomprensión del maestro, el niño llegue a ser un adulto deformado en su conducta.

En la escuela deben evitarse las burlas a los niños que manifiestan miedo. En general, se ha observado que todos los niños a los que se les permite cierta independencia, son menos propensos a padecer miedo. Si el niño no disfruta de libertad y si pesan sobre él demasiadas prohibiciones en lo que debe hacer o si se le exigen normas de conducta que no le son posibles obedecer dada su edad y desarrollo, dará origen a que el pequeño sea desconfiado y cobarde.

El miedo es el resultado ante un peligro real, mientras que la angustia es la reacción ante un peligro irreal.

El niño, en el aula escolar, llega a manifestar su angustia con signos somáticos como: palpitaciones, sudores y temblores cuando debe participar en público, en la ceremonia escolar o sencillamente al pasar al pizarrón. La angustia

también la capta el maestro en ciertos alumnos por medio de una inquietud y a veces congoja en su comportamiento general. Es frecuente este trastorno en la escuela primaria.

E. Timidez

Cuando un niño es excesivamente tímido, su comportamiento suele ser un reflejo de un aspecto de la personalidad del padre o la madre, aunque ellos crean que su hijo es diferente.

La inhibición afectiva se da entre los ocho y diez años de edad; puede afectar a todos los sectores de la vida infantil y todos los grados de inhibición pueden manifestarse a través de la conducta.

Mélanie Klein ⁽¹⁾ afirma que la angustia de los niños ante ciertas personas suele convertirse en timidez; dependen de los objetos más de lo corriente, ya que en su entorno buscan protección y ayuda contra su angustia.

Cuando a un niño no le gusta el cine ni cualquier otro espectáculo, no le gusta hacer preguntas y está inhibi-

(1) J. de Ajuriaguerra y D. Marcelli. op. cit. p. 274

do en el juego; ni es capaz de jugar si el juego requiere ima
ginación; se ha de aceptar que el niño sufre una profunda - -
inhibición y un considerable rechazo de su vida imaginativa.

La misma autora considera que es una buena señal que
los niños gusten de los juegos y den rienda suelta a su imagi
nación, sin dejar de adaptarse, claro, a la realidad.

Como se afirmó anteriormente, la inhibición o timi-
dez se manifiesta a través de la conducta. Hay niños siem
pre tranquilos, fácilmente sumisos, de los que nunca hay nada
qué comentar y espontáneamente se les califica como muy bue--
nos, pero que a pesar de ello conservan cierta posibilidad de
contacto con los otros niños: juegan y trabajan con placer.

Hay inhibiciones más importantes: niños siempre - -
aislados que no osan a pesar de su deseo a veces evidente, - -
acercarse a los demás, aún a sus propios compañeros; no juegan
en el patio de la escuela, se quedan en casa en los días de -
descanso y rehúsan las actividades de grupo. Su actitud -
contrasta a veces con la de su propio ambiente, su familia, -
en el que dentro de un marco de protección pueden mostrarse -
autoritarios y dominantes con el fin de lograr reacciones dis
tintas en este tipo de niños.

La inhibición puede afectar también al cuerpo, éste se puede manifestar como poco móvil, poco activo y con mímica pobre. En -- el caso más agudo, la torpeza gestual implica dispraxias: realiza con -- torpeza actividades como vestirse, anudarse sus zapatos, abrocharse la -- camisa, lo cual no hace más que agravar el círculo vicioso de la timidez.

En su libro "Inhibición, Síntoma y Angustia", Sigmund Freud -- afirma que "La inhibición es la expresión de la limitación funcional -- del YO, cuya finalidad es evitar el conflicto con el ELLO es decir, evi -- tar la confrontación con las pulsiones libidinales o agresivas". (1)

Así, la inhibición limita lo consciente y subconsciente y -- evita un conflicto con los instintos. De este modo, las pulsiones -- libidinales, pero sobre todo las agresivas, suelen ser vividas como an -- gustiosas y como fuente de culpa.

En la escuela, si es que el niño juega, lo hace con jue-- gos muy conformistas; en clase prefiere copiar dibujos que inventarlos -- y le gustan las actividades manipulativas que incluyen un aspecto repe -- titivo.

El tímido casi siempre es rechazado; se esconde de algo o de alguien; es silencioso, se incomoda ante la presión social. Su -- timidez no le permite la confianza en sí mismo. El si -- lencio en el que un niño se sumerge como actitud de defensa es síntoma de que padece un grave trastorno emocional,

(1) J. de Ajuriaguerra y D. Marcelli. op. cit. p. 287

es una respuesta al medio que le rodea.

La inhibición intelectual, al contrario que la anterior, molesta a la escuela y a los padres que suelen consultar sobre ella. El fracaso escolar, de hecho, es raro; el niño suele mantenerse en el límite. Siempre está retraído, interviene poco en las actividades escolares, teme ser interrogado, pasar al frente de sus compañeros y participar en cualquier tipo de actividades.

Aún cuando en la escolaridad primaria el niño no halla habitualmente grandes dificultades, al alcanzar la etapa secundaria la inhibición puede conducirle al fracaso escolar cuando se solicita de él una participación más activa y personal. Esta es una explicación de muchas de las dificultades escolares en esa etapa.

El niño tímido en el aula escolar se muestra sensible a la crítica; se manifiesta medroso, apocado y corto frente a sus demás compañeros de clase. Cuando recibe críticas, a veces fuertes de alguno de sus compañeros, responde con brotes de conducta agresiva.

El tímido, por ser retraído es vergonzoso; por esto se niega a participar activamente en el trabajo escolar. Es

te trastorno es común en nuestros grupos de alumnos.

F. Tartamudez.

La tartamudez es un trastorno de la fluidez verbal y no del lenguaje en sí mismo. Se distinguen dos tipos de tartamudeo: el tónico y el clónico. El primero con bloqueo e imposibilidad de emitir un sonido durante un cierto tiempo, y el segundo, que se caracteriza por la repetición involuntaria, brusca y explosiva de una sílaba, frecuentemente la primera de la frase.

El tartamudeo va muchas veces acompañado por fenómenos motores, tales como crispación de la faz, tics, gestos estereotipados del rostro, de las manos, de los miembros inferiores, y asociado con manifestaciones emocionales como rubores, malestar y temblor de manos.

Según J. de Ajuriaguerra, ⁽¹⁾ la tartamudez debe -- tratarse antes de los siete años; desde los diez años hasta la adolescencia los tratamientos resultan difíciles.

El tartamudeo se acentúa cuando la relación desentra

(1) J. de Ajuriaguerra y D. Marcelli. op. cit. p. 109.

dena una emoción y se amortigua cuando se controlan las emociones (puede ser por el texto aprendido de "memoria", a través de la práctica del soliloquio o con el diálogo con un objeto o un animal).

No hay que ignorar que un niño tartamudo sufre perturbaciones psicoafectivas y que el síntoma incide en la comunicación interindividual.

Ciertos rasgos de personalidad como introversión y ansiedad, pasividad y sumisión, agresividad e impulsividad, se dan en casi todos los casos de tartamudez.

De hecho, no puede comprenderse la génesis de estos trastornos al margen del problema de la comunicación y de la realización del lenguaje. Así, las reacciones ansiosas, hostiles y agresivas frente a otros, son susceptibles de bloquear la espontaneidad verbal y hacer aparecer el síntoma.

Con referencia a la madre del niño tartamudo, ésta suele ser ansiosa, sobreprotectora, poco afectuosa, distante, insegura o rechazante.

Es de resaltar que el tartamudeo se suele producir con determinadas personas, lo que indicaría las dificultades emocionales de relación del niño con dichas personas.

El tartamudeo se atenúa o desaparece con la edad, cuando no existe tendencia hereditaria.

Aquí se cita un caso curioso que relata Sula Wolff:

(1)

"Wendel Johnson comparó a un grupo de niños tartamudos, hijos de padres universitarios deseosos de que se diera tratamiento a sus hijos, con un grupo de referencia de niños normales. Comprobó que los padres de ambos grupos dieron cuenta de frecuentes vacilaciones de lenguaje cuando sus hijos tenían 3 años. Sin embargo los padres de los tartamudos no se contentaron tan fácilmente con su proceder ni con la actuación de sus hijos y se dedicaron más que otros padres, a corregir y comentar las vacilaciones de lenguaje de los niños, calificándolos de tartamudos. Johnson señala que en este grupo concreto de individuos, la aparición de la tartamudez no se produjo en la boca del niño, sino en el oído de los padres y que al darse cuenta el niño de las vacilaciones del lenguaje, le resultaba aún más difícil conservar su naturalidad verbal."

Muchas veces el niño tartamudo en el aula escolar, es centro de burla por parte de sus compañeros; se acentúa su trastorno si se le pasa al frente a escribir, ya que se siente inseguro; cuando se trata de competencias de lectura, se muestra incapaz para participar con el resto del gru-

(1) Sula Wolff. Trastornos psíquicos del niño: Causas y tratamiento. 2 ed., Barcelona, Ed. Siglo XXI, 1975, p. 175 -

po.

Es una situación frustrante para el niño que carga con este problema, repercutiendo en su aprovechamiento escolar. Pero no es muy frecuente este trastorno en la escuela primaria, sólo se dan casos aislados.

G. Niño zurdo

"Algunos niños nacen con el predominio del hemisferio cerebral derecho sobre el hemisferio cerebral izquierdo, lo que determina que se tenga en algunos casos mayor facilidad y habilidad para el manejo de su mano izquierda que de su mano derecha." (1)

Por lo tanto, hay niños que desde muy temprana edad, tenderán a utilizar su mano izquierda en todas las actividades que realiza. Lo más frecuente, y que se considera normal, es que el ser humano nazca con un predominio de la mitad izquierda de su cerebro sobre la derecha.

El Dr. Nágera afirma que la mayor tendencia a usar una determinada mano corresponde siempre al predomi-

(1) Dr. Humberto Nágera Pérez. Educación y desarrollo....
p. 108

nio de la mitad del cerebro opuesta a esa mano; esto es, - la mano izquierda con el hemisferio cerebral derecho.

Por lo anterior, se puede decir que un niño es diestro o zurdo no por capricho, sino porque el desarrollo de su sistema nervioso determina que así sea.

Se debe tener presente que si el niño nace zurdo se le debe dejar, y en ningún caso forzarlo a manejar su mano derecha; si se le obliga a hacer este cambio, se va en contra de lo que la propia naturaleza ha determinado.

El maestro que tiene en su grupo a un niño con las características anteriores, lo identifica cuando el niño toma el lápiz; por lo tanto no debe forzarlo a que escriba como los diestros, pues lo obligará a utilizar la mitad de su cerebro menos dotado, por lo que su rendimiento y capacidad en muchos sentidos, será inferior al resto del grupo.

A veces el maestro se comporta intransigente con este alumno, y en ocasiones hasta lo llega a castigar tratando de cambiar su habilidad manual. Cuando sucede esta manifestación -que propiamente no es anormal- se-

puede convertir en un trastorno que se expresa, en un momento dado, con miedo, angustia, falta de seguridad, y puede conducir al niño al rechazo a la escuela.

Actualmente, el respeto por la lateralidad espontánea del niño es mayor y los niños zurdos no experimentan ya la antigua presión. Este trastorno, si se le puede llamar así, se presenta en nuestros grupos escolares en forma esporádica.

H. Hiperactividad

Año con año nos enfrentamos en el salón de clase con niños de conducta insoportable, tanto verbal como física. Estos casos en los que el niño manifiesta trastornos en su comportamiento se deben atender de inmediato a fin de prevenir que afecte al resto de los alumnos.

Domenna c. Renshaw ⁽¹⁾ hace hincapié en que la excesiva actividad, la inquietud, la distractividad y la poca capacidad de atención son normales como parte del desarrollo y crecimiento del pequeño hasta los cuatro o cinco años de edad. Considera que estas manifestaciones-

(1) Domenna C. Renshaw. El niño hiperactivo. México, Ed. Prensa Médica Mexicana, S.A. 1986. p. 11

de tensión emocional pueden revestir el aspecto de hiperactividad cuando los niños pasan de la edad señalada.

En cuanto a las manifestaciones de estos niños-hiperactivos coincidimos con la autora, pues algunos de nuestros alumnos a cada momento están en constante movimiento, queriendo explorar su medio circundante. Son muy rápidos, sus trabajos los terminan con mayor rapidez que sus compañeros, difícilmente se les ve en estado de reposo; la mayoría de las veces los útiles escolares dejan de ser materiales de aprendizaje para convertirse en estímulos distractores. Sus períodos de atención son cortos.

Algunos de estos niños son muy inteligentes, pero a pesar de su dotación intelectual su aprovechamiento escolar resulta deficiente debido a que no pueden sostener su atención durante un tiempo suficiente para captar los conocimientos que se le imparten.

Desde 1940 en adelante, muchos investigadores médicos han comenzado a demostrar los efectos de esas alteraciones orgánicas cerebrales en la conducta y funciones psicológicas de los niños. Han estudiado perturbaciones leves hasta las graves, dependiendo de la edad en que el niño sufre la lesión y la intensidad de la misma.

La autora mencionada anteriormente afirma que en 1954 el Dr. Maurice W. Laufer junto con otros investigadores presentaron un trabajo titulado "Desórdenes del impulso hiperkinético en los problemas de la conducta infantil"; esto marcó un cambio en las ideas científicas acerca del trastorno e hicieron a un lado las generalidades vagas que existían buscando una definición más específica, hasta para nombrar a estos pequeños de conducta agitada, han surgido diferentes títulos como son "daño cerebral mínimo", "disfunción cerebral mínima", "niño hiperactivo", "síndrome hiperkinético", "alteración del impulso".

Tanto la autora citada como el Dr. William M. Cruickshank, llaman a estos pequeños "con daño cerebral mínimo". Este título describe la supuesta lesión del cerebro del niño que pudo haber ocurrido antes o después del nacimiento.

El Dr. William dice que se han hecho investigaciones a fin de entender cómo ven, sienten y comprenden estos niños, al respecto, concluye que ese campo de estudio es amplio, y que todavía hace falta mucho para poder entender y definir a este tipo de niños.

Cuando estos niños ingresan a la escuela se comportan como un torbellino, difícilmente contienen sus ten

dencias, necesitan de constante supervisión. Es por ello que los maestros deben, en base a lo analizado, valorar hasta qué grado la conducta de estos niños resulta -- ser provocativa, cuándo solamente busca llamar la atención de los demás o, de lo contrario, ver si su conducta es defensiva, que responde a una ansiedad o expresa un problema emocional interno que no es capaz de manifestar de otra manera.

El problema de este niño altera las actividades normales en el aula; su mirada es inquieta y se sobresalta ante la menor sorpresa. Parece que en todo momento sintiera peligro de algo. La atención constante para el trabajo se pierde a cada paso. Casi en todos los años escolares trabajamos en nuestra escuela, por lo menos, con un niño de estas características.

Todos los trastornos tipificados en este capítulo, resultan ser de nuestro interés para conocer a fondo el origen y las características de los problemas que presentan nuestros alumnos. La mayoría de los maestros los detectamos, pero los pasamos por alto sin hacer ningún tipo de investigación.

III. CAUSAS DE LOS TRASTORNOS

Los trastornos psicológicos de los niños de edad escolar analizados en el capítulo anterior, obedecen a diversas causas. Se han tomado como base de estudio los factores orgánicos, los familiares, del medio escolar y del medio social. Se iniciará con los factores orgánicos.

A. Factores orgánicos

Cuando la madre sufre trastornos fisiológicos durante el embarazo, especialmente hemorragias y toxemias debidas a un mal funcionamiento de los riñones y del sistema circulatorio, el feto puede resultar nocivamente afectado; después puede manifestarse en su hijo un padecimiento mental o emocional durante la infancia.

El niño prematuro suele estar más expuesto a lesiones cerebrales y contraer graves defectos psicológicos; recibe una excesiva protección de sus padres; éstos lo tratan de mantener aislado por temor a dañar un organismo delicado y frágil y no lo alientan a ejecutar destrezas o no estimulan su desarrollo cognoscitivo como lo harían con un niño normal.

En el desarrollo del niño también influye nega-

tivamente toda una variedad de factores, entre otros: la calidad de nutrición de la madre, las drogas administradas, los golpes, los traumatismos y las altas temperaturas.

Muchos niños, ya en edad escolar, experimentan lesiones durante sus juegos por caídas que pueden ser graves, y que les llegan a afectar, principalmente si se sitúan en la cabeza. Las enfermedades infantiles, en la mayoría de los casos, no dejan secuelas, pero si el niño ha tenido fiebres altas, es posible que su cerebro se lesione y más adelante sea la causa de algún trastorno.

La psiquiatra Domenna C. Renshaw ⁽¹⁾ opina que en los niños hiperactivos, la lesión que originó el trastorno pudo haber tenido su origen a la hora de nacer o después del nacimiento. Para determinar, es importante el historial clínico de la madre, que comprende: enfermedades padecidas, medicamentos suministrados, desnutrición, diabetes, hipertensión, embarazo a término o prematuro. En cuando a la historia del parto, se debe tomar en cuenta anestésicos usados, operación, utilización de fórceps, oxígeno, transfusiones y posición del niño al nacer.

(1) Domenna c. Renshaw. op. cit. p. 63

En el libro "Desarrollo de la personalidad en el niño", Sotang (1) indica que la tensión emocional prolongada de la madre durante el embarazo, puede tener consecuencias perdurables en el niño.

A pesar de que no existen conexiones directas entre los sistemas nerviosos de la madre y el feto, el estado emocional de la madre puede influir en las reacciones y en el desarrollo del embrión. Esto se debe a que emociones como la ira, el miedo y la ansiedad, ponen en acción el sistema nervioso autónomo de la madre, que libera algunas sustancias químicas en la corriente sanguínea. En pocas palabras, cambia la composición de la sangre y nuevas sustancias químicas se transmiten a través de la placenta, lo que provoca al cambiar el sistema circulatorio, la irritación del feto.

La ansiedad y la alteración emocional de la madre durante el embarazo, puede menoscabar al niño recién nacido por lo que corresponde a su adaptación al ambiente externo.

"La actitud de la madre respecto al niño por na

(1) Paul Henry Mussen. et. al op. cit. p. 103

cer, tienen significado psicológico y se relaciona con aspectos de su personalidad y su conducta". (1) Refleja su estado de madurez emocional y el grado de ajuste matrimonial; así también el empobrecimiento emocional durante su niñez y otros sentimientos negativos. La madre inconforme con su embarazo, tiende a sentirse alterada emocionalmente.

Una frustración extrema provocada por un embarazo indeseado puede producir reacciones fisiológicas que influirán en el feto, con la posibilidad de que el estado psicológico de la madre embarazada puede tener consecuencias psicológicas para la futura integridad del bebé.

Por desgracia, la mayoría de los problemas graves ligados al embarazo y al alumbramiento son, sobre todo, comunes entre las personas de escasos recursos, que padecen de una mala salud y de una falta de nutrición adecuada en grado mucho mayor que en las clases medias.

De los trastornos estudiados en el capítulo anterior, la neurosis, la angustia, la tartamudez y la hiperactividad tienen origen orgánico y psicológico; la causa puede ser tanto la herencia o un padecimiento nervioso

(1) Paul Henry Mussen. et. al. op. cit. p. 105

sufrido en algún momento de la infancia.

B. Factores familiares

La familia tiene un papel fundamental en el desarrollo de un proceso patológico, al igual que en el de un desarrollo normal.

Si el niño aprende a adaptarse a la situación familiar, será capaz de adaptarse al ambiente externo sin problemas.

Erick Erickson (1) considera a la familia como una sociedad en miniatura; con tradiciones, reglas y costumbres que se asemejan a las de la estructura social de la que forma parte.

Herbert A. Carrol (2) dice al respecto que el hogar es una unidad física, donde unos cuantos miembros viven en estrecha relación; una especie de unidad emocional donde se generan sentimientos como el amor, odio, miedo, ansiedad, alegría, cólera y pesar. La fuerza del hogar radica en el hecho de que el niño empieza a desarro

(1) Selecciones del Reader's Digest. op. cit. p. 366

(2) Herbert a. Carrol. Higiene mental. 6 ed. México, tr.- Dr. Francisco Javier Campos. Compañía Editorial Conti mental, S.A. 1977. p. 189.

llarse ahí y lo que le ocurre durante los años más formativos de su vida determina en gran parte la estructura de su personalidad.

La ausencia total de organización familiar, la completa impotencia en que se hunde el niño sin poder modificar o esperar un cambio en su medio ambiente, da como resultado—además de una angustia permanente—la inorganización psíquica del niño.

Los niños de hogares desintegrados muestran más trastornos del comportamiento que los niños de hogares normales. "La muerte paterna es algo menos importante que la ruptura familiar por fracaso matrimonial". (1)

Al niño le afecta mayormente la separación del padre o la madre que la muerte de uno de ellos.

Los niños ilegítimos y los de hogares rotos suelen ir a parar, de modo temporal o permanente, a la Casa-Hogar. Si esto sucede, aumentan las posibilidades de que se desarrollen defectos de la personalidad.

(1) Sula wolff. op. cit. p. 107

Los hijos de hogares rotos que están siendo criados por un solo padre, han padecido experiencias sumamente traumáticas. La falta de un padre puede tener profundos efectos psicológicos. El padre que aún vive, mantiene viva la imagen de un padre querido que murió y la ofrece a sus hijos con orgullo, pero cuando desaparece uno de los padres por ruptura del matrimonio, la situación es totalmente diferente.

La desintegración familiar engendra toda una serie de circunstancias muy diversas que influyen en el desarrollo emocional y social del niño. Tras la ruptura del matrimonio, el niño no sólo se queda sin uno de sus padres, sino que también con la imagen de un padre "malo" y esto pone en peligro el desarrollo normal de su personalidad.

Las dificultades psicológicas que presenta el hijo de padres separados son variables: accesos de angustia, trastornos del comportamiento (se inclina al robo o a la fuga del hogar o la escuela), fracaso o sólo desinterés escolar, estados depresivos, síntoma neurótico y otros.

En lo que respecta a los padres, cuando la miseria social es constante, cuando la historia del matrimonio está compuesta de numerosas rupturas y nuevas uniones, el alcoholismo y la violencia es habitual, en este ambiente rara-

mente los niños siguen un desarrollo normal. Los traumas psíquicos sufridos por los padres cuando en la cuna, los gritos, las discusiones inmoderadas de los padres, perturbaron la tranquilidad del bebé; le dejaron una profunda huella. Con la edad, los trastornos de conducta en estos niños son frecuentes, contienen a menudo una mezcla de inhibición o retraimiento, actitudes arrogantes o conductas antisociales. La falta de comprensión, la agresividad y el desequilibrio de los mismos padres afectó en sumo grado a sus hijos.

El niño maltratado ha sido objeto de preocupación de los pediatras en los últimos años. Los padres que maltratan a sus hijos no lo hacen en un clima de conciencia; generalmente se encuentran desenfrenados por su propia reacción agresiva.

"El castigo físico constituye un abuso y su lógica es siempre absurda porque en realidad, el padre castiga su propia obra, castiga el efecto del que es él la causa. Al hacerlo se comete delito contra la naturaleza del niño y a su salud mental futura." (1).

Estos padres formarán hijos frustados, neuróticos, tímidos, miedosos y con otros trastornos más.

(1) Dr. Alfonso Bernal del Riesgo. Errores en la crianza de los niños. México, Ediciones Caballito, 1973. p. 61.

Cuando en el hogar los padres están constantemente enfrascados en discusiones, esta actitud influye grandemente en el niño, creándole trastornos psicológicos como consecuencia del comportamiento equivocado de ellos.

Cuando por algún motivo fuerte, el niño se presenta asustado ante sus padres y éstos reaccionan con cólera y llegan hasta a ridiculizarlo comparándolo con otro niño "más valientes que él", esta actitud negativa crea frustración en el niño.

Con referencia a la madre, la carencia afectiva hacia sus hijos desarrolla en el niño una extrema sensibilidad y una angustia permanente. Si la separación se prolonga, produce dificultades de adaptación a la escuela y trastornos en el comportamiento. La evolución depende mucho de la edad del niño en el momento de separación y la duración a ésta. Los efectos producidos por la ausencia de relación o separación madre-hijo son bien conocidos.

La mayoría de las veces, los padres de familia no se preocupan cuando sus hijos manifiestan una conducta no adecuada por el hecho de que, como niños que son, su comportamiento cambiará, pero al ingresar a la escuela surgen los problemas en la relación con sus compañeros, su inadaptación

y sus fallas en el aprendizaje; es entonces cuando los padres se preguntan si la conducta y el desarrollo de sus hijos son normales. Es consecuencia de la despreocupación de los padres.

Cuando un niño se queja de la escuela, de sus compañeros o de los maestros, los padres deben tener una mínima intervención en el problema; alentar al niño a que maneje sus situaciones por sí solo, parece ser lo mejor. Instarle a que comunique sus triunfos y fracasos y hacerle sentir siempre que puede contar con sus padres.

Algunos padres exigen demasiado a sus hijos en cuanto al aprovechamiento escolar y crean en ellos una fuerte preocupación por sus calificaciones y cuando fracasan, esta presión ejercida, afecta no solo al ajuste general del niño y la idea que de sí mismo tenga, sino también origina estados de ansiedad.

Las clases de padres que el niño tenga y las clases de relaciones que sostenga con ellos, son los factores ambientales más importantes en relación al futuro del niño, a los problemas a que se va a enfrentar y en cómo tratará de resolverlos. La respuesta del niño no dependerá simplemente de la conducta y la personalidad de los padres, sino -

más bien del efecto combinado de muchos aspectos de los mismos. De este modo, durante la vida del niño -y sobretodo del adolescente y del adulto convertido ya en padre- no poseerá ninguna imagen paterna sobre la cual pueda apoyarse, y reproducirá la situación de carencia.

Una educación y una severidad exagerada en el seno familiar traerá como consecuencia la aparición de neurosis en el niño. Las fobias escolares son un ejemplo de la incapacidad del grupo familiar para evitarle al niño -acontecimientos conflictivos. Estas fobias preceden a la conducta agresiva o impulsiva contra un miembro de la familia, en general hacia la madre. El niño frustrado presenta reacciones de rechazo a la madre, originando al mismo tiempo, agresividad.

Al fijarle al niño metas muy elevadas e inalcanzables provoca muchas veces ansiedad y frustración; al exigirle lo que no es capaz de alcanzar, se le mantiene en constante tensión.

Hay padres que hacen obedecer a los hijos por el miedo; creen que el niño debe tenerle miedo a algo; influyen miedo al niño y el miedo engendra neurosis; emplean palabras o acciones ingeniosas que muchas veces son amenazas pa-

ra mantener a sus hijos con miedo y hacen que aquella criatura que nació con sus nervios equilibrados, al poco tiempo sea nerviosa. No en todos los casos el miedo trae consigo la obediencia; la madre que amedrenta a su hijo, no sabe el mal que le está haciendo. Algunos hombres se libran de este miedo contraído en la infancia, pero la mayoría queda en mayor o menor grado psíquicamente afectado.

No se debe criar y educar al hijo bajo la ley del miedo y del castigo. Cuando se le pega para que no curiose o no juegue con algo determinado, ".....se estorba la humanización del niño, se bloquea el proceso de socialización como persona". (1) El castigo no es la solución adecuada; lo que necesitan los niños es que sus padres supriman de la vida familiar los conflictos entre ellos, pues cuando el niño es muy pequeño, no quiere separarse de su casa ni para ir a la escuela: siente angustia y temor de que al regreso, ya lo hayan abandonado sus padres.

Un niño que presenta un trastorno de conducta, no debe ser corregido con castigos físicos; este trato engendrará más agresividad; lo más indicado es aislar al niño hasta que recupere su autocontrol y después de esto, debe ser -

(1) Dr. Alfonso Bernal del Riesgo. op. cit. p. 64

recibido con aceptación, sin hacer referencia a la conducta-manifestada por él.

La disciplina regulada es de gran importancia para la educación de los hijos. Una disciplina exagerada por parte de los padres, acentúa al problema del niño hiperactivo, en igual forma que las disociaciones familiares.

En la información obtenida en el Centro Psicopedagógico de esta ciudad, la Trabajadora Social de la Institución aprecia que la mayoría de los casos de niños con trastornos psicológicos que se atienden allí, tienen su origen en la familia.

Después del análisis de los factores familiares, nuestra opinión al respecto coincide con la anteriormente señalada.

C. Factores escolares:

La escuela es la continuación de la labor educativa que se inicia en el hogar. Para que ésta no se convierta en una nueva fuente de conflictos que entorpecerán el aprendizaje y desarrollo tanto físico como psíquico, es fundamental entender al niño como individuo. Si se tienen los conocimientos indispensables acerca de estos rasgos, se-

rá posible tratarlos de una manera más realista y eficaz y - adoptar una actitud objetiva al observar sus diferencias individuales.

En el primer año escolar, las semejanzas entre -- la maestra y la madre surgen, puesto que la maestra sustituye a la madre; si el niño tiene sentimientos hostiles contra una madre que lo rechaza y se comporta agresiva, transfiere estas respuestas a su maestra.

La escuela de alguna manera debe contribuir con los niños que presentan algún trastorno físico, mental o psicológico, proporcionándoles un tratamiento educativo especial para tratar de lograr su reajuste personal, social o educativo.

La escuela como uno de los principales agentes -- sociabilizadores del mundo moderno, debe encontrarse en una posición conveniente para complementar y muchas veces compensar el entrenamiento realizado por sus padres. Sin embargo hay circunstancias en las que no se logra el éxito de seado.

En vista de las dificultades que tiene el trabajar con niños con trastornos psíquicos y niños normales, y de la necesidad de que el maestro posea una destreza y una -

comprensión especiales, sería lógico esperar que estos niños contasen con maestros experimentados. Hay maestros de -- firme vocación que vencen obstáculos que a menudo parecen in superables para darles a sus alumnos una buena iniciación en la vida.

Debe de tomarse en cuenta que, con un maestro disponible, las deficiencias de los alumnos pueden ser atenua-- das y muchas veces suprimidas, mientras que unas condiciones pedagógicas mediocres consolidarán el trastorno. De los factores que afectan el ajuste del niño y sus avances en el medio escolar, es de gran importancia la relación maestro- - alumno.

Padecer un fracaso escolar afecta de manera especial el desarrollo del niño, y a menudo perdura casi toda la vida escolar. "Las defensas psicológicas de que tiene que hacer uso para hacer frente a la ansiedad crónica que le produce esta situación, solo vienen a aumentar sus dificultades". (1)

Muchos niños tienen miedo exagerado al fracaso - escolar, dudan de su capacidad de pasar una prueba y de re--

(1) Sula Wolff. op. cit. p. 158

solver un problema. Esto da como resultado la pérdida - del interés por las tareas de la escuela. Así también - hay niños dotados que poseen gran deseo de mejorar sus des--trezas intelectuales, pero no logran hacerlo. Una fuerte ansiedad y la duda de su capacidad hacen que el niño se sienta fácilmente desalentado y dificulten la capacidad de con--centración en el aprendizaje nuevo.

El desequilibrio emocional causa fracaso escolar- y contribuye así a la falta de éxito del niño en la escuela; genera mal comportamiento y suscita así actitud negativa por parte del maestro, alejando cualquier posibilidad de éxito - escolar. La ansiedad tiende a estorbar el aprovechamiento, y el niño que no logra calificaciones satisfactorias resulta afectado en su autoestimación.

En una serie de estudios, Anderson y sus colaboradores (1) emprendieron una investigación de "La naturaleza y el grado de relación entre la conducta de los niños y los contactos dominantes y socialmente integrados de los maestros". En las observaciones de la relación maestro-alumno, consideraron que la conducta dominante en los maestros se pone de manifiesto en aspectos como el uso de la fuerza, de amenazas -

(1) Paul Henry Mussen. et. al. op. cit. p. 617

y de avergonzar al niño.

Estos estudios indican que la conducta de los niños de primaria depende mucho de la conducta de sus maestros, y que los maestros que utilizan técnicas democráticas, generalmente son recompensados por la cooperación, la espontaneidad e iniciativa de sus alumnos; así, los maestros que tratan de establecer la obediencia mediante técnicas dictatoriales y agresivas, lo único que consiguen es incrementar la resistencia por parte de sus alumnos por un constante hablar con los compañeros.

El maestro dominante frustra más frecuentemente al niño en sus intentos de satisfacer sus necesidades, y como la frustración puede producir agresión, el maestro dominante se convierte en blanco de la hostilidad. Tal vez impida respuestas agresivas en sus alumnos mediante el uso del miedo y del castigo, pero no será capaz de crear un deseo positivo de cooperación.

Del mismo modo, el maestro autoritario, al ejercer control firme y centralizado hacia sus alumnos, dirige estrechamente sus actos: se limita a dar órdenes que deben ser obedecidas, piensa por ellos, los considera sólo receptores. Este tipo de maestro inhibe a los niños y agrava sus problemas psicológicos.

A lo largo de los años escolares el maestro ejerce una influencia importante en el desarrollo del niño. La clase de maestro que le toque al niño, paliará o aumentará sus dificultades y sus frustraciones. Los niños que cargan con el trastorno del miedo, si se le agrega el temor a su maestro, en lugar de disminuir su conflicto, se le acrecienta.

Los maestros que se forman un mal concepto del niño porque lo considera apático, indiferente, miedoso, tímido, temeroso, retraído, nervioso, turbulento y distraído, agrava más la situación de estos alumnos dentro de la escuela.

Existe también la rivalidad entre los compañeros, ésta es cultivada por la actitud del maestro que compara a los alumnos entre sí, propiamente en los concursos. Esta comparación entre los niños, favorecidos o no por la vida familiar, es injusta. Esta situación trae como consecuencia un problema afectivo en el niño que ya de por sí padece un trastorno psicológico.

Las condiciones del salón de clase, el ambiente amistoso y unido, y lo más importante de todo, el carácter y la personalidad del maestro, son factores que influyen pode-

rosamente sobre la capacidad de un niño para llegar al punto más alto de su rendimiento. En la actualidad existen muchos obstáculos que impiden al maestro crear en el aula el tipo de ambiente necesario. Las aulas de tamaño tan reducido y con un número exagerado de alumnos, restringen la cantidad de tiempo que necesitaría el maestro para trabajar individualmente con los alumnos que presentan una dificultad psicológica, y no le es posible sostener conversaciones privadas acerca de sus problemas.

El tipo de ambiente más favorable para un niño puede ser desfavorable para otro: así el niño hiperactivo, el tímido y el neurótico necesitarán una atmósfera amistosa y tolerante, mientras que el niño agresivo se beneficiará con un ambiente organizado y restringido.

La mayoría de los trastornos psicológicos que padecen los niños de edad escolar los traen consigo al llegar a ella. Muchas veces el maestro percibe el problema de determinado alumno, pero la ignorancia a la falta de interés no le permiten darle la debida solución. De los trastornos que hemos analizado, algunos sí se generan en la escuela; otros, la mayoría, tienen su origen en la familia, aunque la actitud del maestro puede agravarlos o agudizarlos.

La falta de satisfacción de las necesidades físicas en los niños con trastornos psíquicos, puede causarle al organismo daños que nunca podrán repararse. Las necesidades emocionales relacionadas con el afecto son indispensables porque el niño debe sentir que alguien se interesa por él y que es querido; sentirse útil y valioso dentro del grupo escolar, es importante para recobrar su seguridad. Si no son satisfechas estas necesidades, los trastornos que presenta continuarán de manera indefinida y la escuela será causante del agravamiento de los mismos.

D. Factores sociales

El niño, a través de su existencia, puede tanto recibir estímulos como generar emociones, y por consiguiente - su desarrollo físico social e intelectual, puede resultar - afectado debido a una situación anormal.

No se puede considerar al niño como un ser aislado; vive y crece en una sociedad, de manera que el ambiente social constituye una parte importante; en él actúa y ante él - reacciona.

A medida que el niño pasa fuera de su hogar un número mayor de horas, el grupo de amigos desempeña un papel -

cada vez más importante en lo que respecta a influir en su desarrollo.

Según Karen Horney (1) los niños en general pueden clasificarse conforme a su comportamiento social. Este presenta cuatro modelos característicos en la vida social: el complaciente, el agresivo, el desapegado y el tímido.

El complaciente es el que tiene necesidad de ser estimulado y aceptado; evita ser rechazado, por lo que procura hacer lo que agrada a los demás.

El agresivo es capaz de imponerse; utiliza a los demás para alcanzar sus propósitos.

El desapegado da la impresión de ser apático y desinteresado; no le gusta ni someterse ni someter; algunas veces parece estar despistado y se siente incómodo entre las multitudes. No le gusta que los demás intervengan en lo suyo.

Y el tímido puede presentar los siguientes efectos negativos: dificultad para tratar con desconocidos, para hacerse amigos y para hablar en forma abierta y manifestar sus

(1) Selecciones del Reader's Digest. op. cit. p. 429

propias emociones; sus componentes emocionales son perturbadores como la ansiedad, los sentimientos de soledad y de aislamiento; se preocupa por su propio comportamiento y por lo que piensan los demás; esta preocupación puede complicarle la vida. Por otra parte, no se sabe si el tímido es aburrido o amistoso.

En muchos casos, las conductas estimuladas por el grupo de iguales se opone directamente a las recompensadas por los padres y maestros; en estas circunstancias, el niño sufrirá un conflicto. Al discutir con sus compañeros, el niño puede aprender que otros comparten sus problemas, sus conflictos y sus complicados sentimientos, y esa relación se convierte en fuente de seguridad para él.

El grupo de compañeros le ofrece al niño la oportunidad de alcanzar satisfacciones inmediatas. Encuentra en él, compañeros que pueden soportar su inagotable energía de una manera que sus cansados padres ya no puedan hacerlo. El grupo de compañeros puede fortalecer actitudes existentes, establecer nuevas actitudes o debilitar las que entran en conflicto con los valores del grupo.

El niño que vive en un ambiente familiar en el que no se le presta mucha atención, siente la necesidad de

ser aceptado y cuidado por otros. En este caso, busca la aceptación del grupo y acepta sus valores. Además, si el niño no llevó a cabo la identificación con el padre, buscará modelos sustitutos para identificarse y estará motivado para adoptar las actitudes de los líderes del grupo de compañeros.

Pero no siempre es aceptado por el grupo de compañeros; la obesidad o alguna deformación facial pueden ser una de las causas. La ansiedad, la incertidumbre, la indiferencia social, el retraimiento, la rebeldía, la agresividad y la hostilidad son atributos de los niños rechazados. El niño de clase inferior queda expuesto al rechazo por parte de sus compañeros y tal vez motive de él la separación de la escuela para evitarse más conflictos.

Generalmente, los primeros que observan las dificultades que presenta el niño, son sus padres; se dan cuenta que la vida social en que se desenvuelve el niño ha afectado su manera de ser y manifiesta ansiedad, tensiones o frustraciones que perjudican su salud mental.

Los niños con sus problemas, necesidades, sentimientos y sus respectivas personalidades son, en parte, producto del ambiente social. Los niños con trastornos - -

muestran estructuras de amistad menos estables que los niños normales de la misma edad.

La condición social que tiene el niño depende en gran medida de su personalidad y de su extracción social, lo que influye poderosamente en su sociabilización. Esta condición se relaciona con la aceptación en el grupo y al éxito al querer ejercer influencia directa en los demás. Estos niños se sienten más seguros y aceptados en el grupo que los niños de clases inferiores. Son los que ejercen mayor influencia en la conducta de los demás.

Regularmente los niños que gozan de popularidad tienen elevada agresividad y son extrovertidos, además de bien parecidos, cordiales y hábiles en los juegos. En el campo de las destrezas, los más inteligentes y creadores gozan de más popularidad, y se acepta menos a los que aprenden lentamente y a los que presentan un problema.

Los factores económicos explican en parte la mala posición social de los niños de clases inferiores. La pobreza puede ser causa de mala salud, de ropa inadecuada y de escasa o nula participación en actividades sociales; cualquiera de estos factores puede reducir las oportuni-

des que tiene el niño de establecer relaciones sociales con sus compañeros, produciendo en él sentimientos de inferioridad y trastornos como la neurosis, angustia, timidez, frustración y un alejamiento del grupo de compañeros.

Los medios de comunicación muchas veces resultan nocivos para el desarrollo psíquico del pequeño; tal es el caso de la televisión. Mariclaire Acosta y Aurora Cano en el artículo "Qué ofrece la televisión infantil" (1) realizaron un análisis de la programación infantil proyectada a través de los canales mexicanos y encontraron que la influencia ejercida por la televisión, más que beneficiar al desenvolvimiento psicomotor del niño, contribuye a conformar mentes receptivas carentes de reflexión y análisis, y alejan al niño del ejercicio activo, del juego, del deporte, del estudio y de las relaciones con los demás.

La televisión mata la imaginación, deja sembradas las imágenes, los valores y conductas que transmiten los creadores de los programas. Convierte al niño en un ser moldeado por los patrones de conducta y normas de comportamiento emitidos a través de los diferentes programas.

(1) Universidad Pedagógica Nacional. Problemas de Educación y Sociedad en México. México, U.P.N. 1983.p. 239.

En términos generales, la televisión puede producir efectos catárticos o estimular conductas específicas en el público infantil. Puede contribuir a originar miedo, ansiedad e hiperactividad y a agudizar la timidez. Es probable que a corto y largo plazo, la variedad de mensajes ocultos que la televisión trasmite, provoquen en la mente permeable del niño efectos subliminales importantes que incidan en la estructuras mentales y afecten a su conformación como adultos.

Es conveniente que los padres, estén pendientes del tipo de programación que ven sus hijos. Este medio puede ser un factor que dañe mentalmente a los niños normales; con mayor razón a los que padecen algún trastorno.

Consideramos que los trastornos de frustración, neurosis, miedo, angustia, timidez, tartamudez e hiperactividad se originan o agravan tanto en el medio familiar como en el social en que se desenvuelve el menor.

IV. ACTITUDES ANTE LOS NIÑOS CON TRASTORNOS PSICOLÓGICOS

A. El niño normal y el niño con trastornos: su trato y su relación

Cuando el niño inicia la enseñanza primaria, se encuentra ante un nuevo ambiente al que debe adaptarse.

El niño que padece un trastorno posiblemente verá acentuado su problema ya que al enfrentarse ante nuevas situaciones, es probable que surja en él la angustia u otra manifestación psicológica, de aprendizaje o de conducta.

Los niños merecen especial atención, ya que se encuentran en un proceso de constante y activo desarrollo.

Los compañeros de su clase son un elemento importante en la vida de un niño por la relación afectiva que nace entre ellos.

La mayoría de los niños se manifiestan sumamente motivados por conquistar la aceptación de su grupo de compañeros, lo que recae en el más popular de la clase. Esta elección no se da en los niños que presentan un trastorno psicológico como es el caso del tímido, neurótico, tartamudo, miedoso; quedan aislados y no son tomados en cuenta. Estos problemas a que se enfrentan este tipo de niños, provocan relaciones desequilibradas con sus compañeros y hasta con el maestro.

No se deben pasar por alto las manifestaciones - de rechazo o de burla que se producen en el salón de cla-- ses cuando uno de estos alumnos participa activamente en - la clase y comete algún error frente al grupo.

El alcance educativo del respeto mutuo y de los métodos basados en la organización social espontánea de - los niños, consiste en permitirles elaborar un reglamento- propio y formar una especie de autogobierno, (1) dicho re- glamento aporta capacidad terapéutica, libera tensiones a- través de la discusión honesta, ocasiona menos resentimien- to en los niños que la autoridad de los adultos, enseña la democracia y la solidaridad. Los elaboradores del re-- glamento son los propios niños, pero con la conducción de- su maestro a fin de que construyan los instrumentos que - los transformen desde dentro, verdaderamente, y los motive para tratar a sus compañeros que presentan un trastorno -- psicológico.

Es en la escuela donde los niños con problemas de ben competir lealmente con sus compañeros, salir victorioso o perder sin aplastarse por la derrota. Esto lo lograrán sobre todo a través de la actitud de los maestros al tratar los de manera adecuada. Si esto se hace así, los niños- crecerán sanos y seguros de sí mismos.

(1) Universidad Pedagógica Nacional. Pedagogía.....p.149

B. Actitud de los padres hacia el niño con trastornos psicológicos

Se ha analizado a lo largo del presente trabajo, la gran influencia que ejerce la familia en los trastornos de los niños. A continuación se tratará la actitud que debieran tomar los padres ante esos niños.

En el hogar, ⁽¹⁾ muchas veces los padres ignoran el padecimiento de sus hijos, el sufrimiento interno, y no manifiestan interés por el desarrollo y comportamiento del pequeño, tal vez porque tienen el concepto de la infancia como una época feliz e inocente. La generalidad de los padres no toman en cuenta la dignidad del hijo, y cuando por un motivo el niño responde en forma agresiva, reprimen su agresividad y lo frustran todavía más, de ese modo, la frustración es doble y los resultados, a largo plazo, más graves. Si el hijo es miedoso, tímido, tartamudo, neurótico e hiperactivo, la actitud no es la apropiada y el niño seguirá sumergido en su problema sin poder resolverlo en el seno familiar.

Educar al niño correctamente y en forma normal es mucho más fácil que reeducarlo; esta última tarea exige

(1) Selecciones del Reader's Digest. op. cit. p. 34

esfuerzos, conocimiento y paciencia que no todos los padres poseen.

Existen padres que se despreocupan por completo de la autoridad o tratan de cimentarla en bases falsas, carecen de ideas al respecto, arrastran como pueden la educación de sus hijos y sus recursos educativos carecen de coherencia.

Liberman (1) distingue tres tipos de posturas de los padres ante sus hijos:

El padre negativo es el que culpa al hijo de lo que sucede; no acepta su culpa, su descuido, su ignorancia y las malas prácticas de crianza. A veces golpea a los pequeños quizá porque lleva consigo traumas, frustraciones de necesidades o una educación pobre e inadecuada. Hay padres que por incapacidad o falta de recursos, les dan a sus hijos un mal trato físico, sexual o psicológico; los privan emocionalmente o les proporcionan cuidados inadecuados. El mal trato rara vez constituye un caso aislado, usualmente es repetitivo y va acompañado de descuido crónico. Se encuentran casos que requieren la intervención médico-legal.

(1) Selecciones del Reader's Digest op. cit. p. 38

El mal trato del pequeño, según este autor, es el resultado, en algunos casos, de interacciones marido-mujer. Puesto que ninguno de los dos puede llenar las necesidades del otro, cada uno considera al niño como una fuente inmediata de la tensión externa, y por lo tanto, como un blanco disponible.

El padre ambivalente, llamado así porque descontrola en su manera de proceder: no se sabe cómo va a reaccionar, todo depende de su estado de ánimo. Si está contento, tratará de ayudar pero al contrario si su humor no es "bueno", tratará mal a su hijo. Actúa según su estado emocional.

El padre positivo es aquel que se convierte en -compañero de su hijo, se identifica con él y sobre todo su manera de comportarse siempre es la misma, lo que da seguridad constante a su hijo. Si merece premio, lo premia, y si necesita castigo, se lo aplica. Le explica el porqué y castiga sólo su conducta. Tanto para premiarlo como para castigarlo, utiliza las cosas que le agradan al niño.

El padre que crea el ambiente que propicia la salud mental es el padre positivo que controla a su hijo, -

porque sin controles, las destrezas y conductas necesarias para una vida satisfactoria no podrían aprenderse. Le da confianza en sí mismo y le trasmite seguridad. La disciplina es benéfica porque se aplica en bien de su desarrollo y en la medida necesaria, lo que contribuye al ajuste del niño. El estímulo que le da a su hijo no siempre es económico, sino afectivo.

Por otra parte, Antón Makárenko,⁽¹⁾ pedagogo soviético, analiza las clases de falsa autoridad que hay; se retoman solamente las que se cree necesario analizar.

Autoridad de la represión

Es la más terrible, aunque no la más dañina. El padre siempre grita y riñe por cualquier motivo insignificante; acude al palo o correa por cualquier causa. Mantiene atemorizada a toda la familia. No educa, engendra la mentira infantil y la cobardía. Niños abúlicos y oprimidos se transforman más tarde en hombres despersonalizados.

Autoridad del distanciamiento

(1) Antón Makárenko. Conferencias sobre educación infantil 3 ed. México, Ediciones de cultura popular, S.A. 1974. pag. 16

El padre mantiene a distancia a sus hijos y sólo se dirige a ellos en ejercicio de la autoridad. Come por separado, se distrae solo, y su alejamiento llega al punto de transmitir sus resoluciones por intermedio de la madre. Hay también madres por el estilo: se preocupan por su vida personal únicamente y los niños están a cargo de la abuela o la doméstica. Semejante autoridad carece de organización racional.

Autoridad de la pedantería

En este caso, los padres están convencidos de que su palabra es sagrada y que los hijos deben escucharla con atención. Usan un tono frío para comunicar sus resoluciones, mismas que se convierten en ley. Temen sobre todo que los hijos piensen que el padre puede equivocarse. Si impuso un castigo y más tarde se descubrió que el niño era no-tan culpable como parecía, el padre por nada cambia su actitud: una vez impuesto el castigo, debe cumplirse. En cada movimiento del hijo ve una trasgresión al orden y a la legalidad, y lo acosa con nuevas leyes y disposiciones. La vida del niño, sus intereses, su crecimiento, pasan inadvertidos para él; no ve otra cosa fuera de su jefatura burocrática de la familia.

Autoridad del razonamiento

El padre agobia la vida del niño con interminables enseñanzas y conversaciones edificantes; en vez de pocas palabras, le endilga discursos fastidiosos y aburridos. Trata de aparecer ante sus hijos como virtuoso e infalible. Se forma un clima familiar triste y tedioso. Los padres -- tratan por todos los medios de aparecer razonables y resultan todo lo contrario. Olvidan que los niños no son -- adultos, que tienen su propia vida y que debe ser respetada. La costumbre de razonar se forma lenta y gradualmente y las largas verborreas, lejos de conferir autoridad a sus padres, constituyen un impedimento para ello.

Autoridad del amor

Este es el tipo de falsa autoridad más difundido entre nosotros. Muchos padres están convencidos de que la obediencia de los hijos es fruto del cariño, y que para ganar éste, es necesario exteriorizarles a cada paso el -- propio. Prodigan al hijo toda clase de caricias. El sentimentalismo y la ternura absorben en tal forma la atención que no permiten ver otra cosa. Muchos detalles importantes de la educación quedan relegados al olvido. Este sistema es muy deficiente y engendra el egoísmo fami---

liar. El hijo engaña a los padres adoptando tan sólo una actitud tierna. Es un tipo de autoridad muy peligrosa; forma egoístas, mentirosos e hipócritas, siendo los padres las primeras víctimas de este egoísmo.

Autoridad del soborno

Es la forma más inmoral. La obediencia se compra con regalos y promesas. Los padres le dicen al hijo: "si obedeces, te compraré un caballito, una bicicleta....." Se puede premiar la aplicación al estudio a el cumplimiento de una tarea difícil, pero en ningún caso se debe anunciar la recompensa, ni instigar a los niños en su tarea con semejantes promesas.

Por lo analizado en las clases de falsa autoridad, se afirma al respecto que los padres no deben limitarse a la situación frente a la familia; deben brindarle a los hijos el ejemplo dentro y fuera del hogar. Deben conocer la vida del niño, sus intereses, sus afectos, lo que le agrada o desagrada; quiénes son sus amigos, cuáles son sus juegos predilectos, qué es lo que lee y cómo interpreta lo leído. Estar al tanto de lo que corresponda a su condición de escolar; su comportamiento en general, la actitud hacia su maestro, las dificultades con que tropieza-

y su conducta en clase.

El padre debe conocer todos estos elementos de juicio desde la edad más temprana de su hijo para evitar-- ingratas sorpresas, conflictos insospechados que hubiese-- prevenido a tiempo. Es necesario que el padre plantee -- las cosas en forma tal, que los niños cuenten espontánea-- mente sus actividades y aspiraciones, que sientan el deseo y la confianza de compartirlas con sus padres. El cum-- plimiento de todo lo anterior no exige mucho tiempo, solo-- requiere preocupación por los niños y por su vida.

El conocimiento de la vida del niño da la pauta de cómo proceder en la forma más afectiva. Se puede partici-- par asistiendo a la escuela a conversar con el maestro para -- saber cuáles son los tropiezos o problemas que presenta su -- hijo.

La autoridad de la colaboración y de la conducción cuidadosa y atenta se complementa eficazmente con la de la -- conciencia del propio deber. El niño llega a sentir la -- presencia y solidaridad del padre, su preocupación y seguri-- dad que le brinda, pero al mismo tiempo debe saber que algo-- se exige de él, que tiene cierta responsabilidad que cumplir.

Precisamente, la responsabilidad es el cumplimiento obligatorio de la autoridad paterna. En el sentido de la responsabilidad se incluyen tanto la colaboración como la exigencia. En algunos casos, esta última debe plantearse en forma severa, que no admita reparos de parte del niño. De esta forma, el conocimiento de la vida del niño y la responsabilidad por su educación serán la autoridad más saludable para la adaptación del niño con trastornos psicológicos.

C. Actitud del maestro hacia los niños con trastornos psicológicos en el aula

Generalmente, la mayoría de los maestros no le da la importancia debida al desarrollo armónico de los niños, y cuando se presenta algún trastorno psicológico en uno de sus alumnos, asume una actitud de alejamiento que resulta perjudicial en alto grado para el niño.

Esta actitud de alejamiento bien se puede deber a una falta de conocimiento relacionado con la psicología infantil, simplemente apatía o al exceso de trabajo.

A pesar de las dificultades que el maestro pueda tener para brindar al niño los recursos y el tiempo su-

ficiente para contribuir a solucionar su problema, debe -- aceptar la responsabilidad de dar a sus alumnos atención-- en su aprendizaje, en su desarrollo y a los problemas propios de la niñez; de igual manera, debe aceptar la responsabilidad de verse involucrado en la vida de sus alumnos, -- ya que trabajan juntos y se influyen mutuamente.

Tanto los niños como los maestros, traen consigo una formación que es el resultado de la interacción social o familiar; esta formación influye tanto en el comportamiento que se degenera en el grupo escolar, como en el proceso de enseñanza.

La personalidad del maestro influye grandemente en el alumno, como lo afirma Petrovski:

" La personalidad del maestro ejerce el más poderoso influjo en el desarrollo de la inteligencia, los sentimientos y la voluntad del niño, -- en su vida, se proyecta en la vida de sus alumnos aún después de terminar la escuela." (1).

Si el maestro resulta incompetente y falto de -- personalidad, contribuye a que afloren los trastornos en --

(1) A. Petrovski. op. cit. p. 334.

el niño. Desde el punto de vista afectivo, el que existan relaciones conflictivas entre maestro-alumno, facilitará la aparición de mecanismos de rechazo.

En el aula, debe considerar que no solo tiene ante sí un cierto número de individuos normales, sino también un grupo que funciona con características propias; su obligación será propiciar que los miembros de ese grupo se desarrollen integralmente. La dinámica establecida en el grupo es de primordial importancia, ya que facilita u obstaculiza el proceso de aprendizaje y adaptación.

El maestro debe comprender el origen y las características de los conflictos psicológicos que sufren algunos de sus alumnos. Ciertos maestros obtienen de sus compañeros información acerca de determinados niños con trastornos, pero un maestro conciente no debe dejarse influir por esta forma de interpretar a los niños, pues lo puede llevar a formarse expectativas. Hacerle poco o nulo caso a estos niños, sería como marginarlos culturalmente y hacerlos víctimas desafortunadas de las actuaciones a la ligera de su maestro.

Lo que el maestro debe esperar de sus alumnos con bajo rendimiento escolar debido a trastornos, es alcanzar éxito

en el futuro y no encogerse de hombros y decir: después de todo ¿Qué más podía yo hacer por éstos niños?. Como ha dicho Leonore Jacobson: (1)

" Al hombre de la calle se le pueden permitir opiniones y predicciones sobre niños mal cuidados que vagan por un -- triste patio de la escuela. Quizá el maestro deba entender que esas mismas predicciones que también él sostiene, pueden convertirse en la triste realidad, pues él no es un transeúnte casual. -- Quizá su verdadero papel en el aula sea el de Pigmalión."

Basados en la anterior afirmación, el maestro no debe formarse expectativas pesimistas sobre el comportamiento y aprovechamiento de sus alumnos.

Tanto la familia como el maestro y el medio social, deben contribuir a ayudar al niño a confrontar la necesidad de entenderse a sí mismo en relación con el mundo psicológico y social en que vive. Esto con el fin de lograr en el niño maduración de su propio conocimiento y de su responsabilidad, comprensión del mundo que lo rodea, capacidad de tomar decisiones y resolver problemas de adapta--

(1) Universidad Pedagógica Nacional. Grupos y Desarrollo. -- México, U.P.N. 1983. p. 99

ción social. Estos aprendizajes requieren una atención cuidadosa y sistemática desde la niñez más incipiente.

Es necesario ofrecerle al niño en la escuela no sólo un ambiente material agradable, sino también un ambiente humano positivo, pues en él va a convivir. Esta es la razón por la que el maestro debe esforzarse por aplicar los conocimientos psicológicos necesarios para tratar a los alumnos que presentan un trastorno. Tener una actitud más acertada, y cuando el trastorno sea grave, enfocar el problema para que sea tratado terapéuticamente en los centros psicopedagógicos o en las escuelas de educación especial.

Cuando el alumno requiera tratamiento en las instituciones ya mencionadas, los maestros deben acercarse a los padres del niño, dialogar acerca del problema que sufre su hijo y por medio de una relación de confianza y seguridad, lograr que los padres acepten el tratamiento adecuado para así poder conseguir el avance normal del menor.

Para que el maestro adopte la mejor actitud ante sus alumnos con trastornos psicológicos, será necesario tomar en cuenta los siguientes aspectos: Tener claro el concepto de normalidad y anormalidad; conocer la salud men

tal de los niños y la conducta originada a partir de los trastornos psicológicos; aplicar una disciplina y, sobre todo recordar los postulados de los Derechos del Niño que se relacionan con los problemas del escolar.

Aunque es difícil precisar el concepto de normalidad y anormalidad en el niño, es necesario conocer las variables que intervienen en dicho concepto.

El Dr. Humberto Nágera ⁽¹⁾ sostiene que la línea divisoria entre normalidad y patología es vaga; cualquier individuo puede cruzarla varias ocasiones durante su vida y esto puede suceder en diversos momentos de la misma.

Como el niño de edad escolar se encuentra en un proceso de constante y activo desarrollo y se realizan cambios rápidos en su personalidad, surgen ajustes y desajustes, y es aquí donde el maestro debe estar atento a estos desequilibrios que se presenten.

De acuerdo a Isabel Ordax, ⁽²⁾ la conducta anormal puede resultar cuando esa conducta es inapropiada para la edad y situación del niño, cuando se desata fácilmente

(1) Humberto Nágera. Monografías de la Asociación Mexicana de Psiquiatría Infantil. México, ed. Impresiones Modernas, S.A. 1978 p. 80

(2) Enciclopedia de la Psicología Oceano. op. cit. p.7

y no se trata de fenómenos evolutivos pasajeros.

Julián de Ajuriaguerra afirma: "Mientras que la conducta normal es el reflejo de los procesos psicológicos normales, la conducta anormal es la representación de una desestructuración o desorganización del niño". (1)

Se debe tomar en cuenta que el desarrollo y la maduración del niño son por sí mismos fuente de conflicto que, como todo conflicto, origina determinados trastornos.

El maestro puede distinguir la conducta normal de la anormal cuando un niño de determinada edad se comporta fuera de la norma, cuando existe discrepancia entre su conducta y la edad, cuando la conducta que manifiesta es combatida y criticada por los demás, y cuando no se adapta al medio educativo ordinario.

A pesar de que en el Programa Oficial a desarrollar en el transcurso del año se encuentra el área de aprendizaje "Educación para la Salud", (2) esta no se aplica debidamente por darle prioridad a otras actividades que se consideran más importantes.

(1) J. de Ajuriaguerra. op. cit. p.

(2) Libro para el Maestro. S.E.P. p. 55.

Según Herbert Carrol,⁽¹⁾ la salud mental radica - - principalmente en la prevención, por ello es necesario establecer en el salón de clase las condiciones que propicien una vida emocional saludable y el tratamiento de los trastornos leves de conducta de los alumnos, con el objeto de que los problemas más serios puedan evitarse; buscar el ambiente social que engendre una sólida salud de la mente. Esto lo logra el maestro en el conjunto de actitudes del grupo del que forma parte.

La salud mental incluye el respeto para la personalidad propia y la de los demás; el lograr que el niño reconozca sus limitaciones y las de sus compañeros; y propiciar que el niño se quiera a sí mismo, que se acepte como es, puesto que un niño con un trastorno psicológico agudo siente una intensa aversión hacia sí mismo. La actitud que debe adoptar el maestro al acercarse a estos niños debe ser tolerante, positiva, y sobre todo, de respeto a su dignidad. En la clase animará tanto al alumno normal como al que presenta un trastorno psicológico; nunca tratará de hacer que un alumno de su clase se sienta insignificante.

(1) Herbert A. Carrol. op. cit. p. 15

Dada la influencia que en la salud mental de los niños a su cargo ejerce el maestro, éste debe poseer ciertas cualidades educacionales y personales importantes. Una de esas cualidades es el amor hacia los niños, este sentimiento resulta esencial; otro será el ajuste mental del maestro como ejemplo para sus alumnos; además una buena información acerca de lo que es la salud mental en relación con la educación, así como también propiciar un clima mentalmente saludable en el salón de clase.

Como se mencionó en el primer capítulo con referencia a la personalidad, nunca dos personas son exactamente iguales, de ahí la necesidad que el maestro tome en cuenta estas diferencias, que consiga que el niño acepte su realidad y la afronte, y que conozca a los demás con sus cualidades y limitaciones. Debe ayudar al niño a encontrar la causa de su problema, hacerle ver que su conducta es causada por algo, auxiliarle a comprender el por qué de sus reacciones agresivas hacia sus compañeros e incluso hacia el maestro mismo el por qué del miedo a la oscuridad, o a sacar bajas calificaciones, o a ciertos animales, ir aliviando poco a poco tensiones que sufre al tratar de conocer su origen; ayudarlo a analizar el por qué de su reac

ción negativa al frente de sus compañeros, o sea en el juego o en la clase.

Para tratar de corregir esa conducta, el maestro puede utilizar, sin llegar al soborno, el sistema de recompensa por la conducta deseada y así estimular al niño y hacer que inhiba su conducta indeseable. Esta recompensa que se le ofrecería al niño no se anuncia de antemano, se utilizaría sólo como estimulante. Esto no es una forma de soborno, sino una manera de motivar el comportamiento del niño.

El niño aunque no lo exprese verbalmente, tiene deseos que pide ser satisfechos; nunca está contento del todo; por eso es importante que el maestro suministre a sus alumnos en cuanto sea posible, oportunidades para su desarrollo individual, aportando condiciones adecuadas para el aprendizaje y una seguridad psicológica que lo impulse a su autorrealización.

Para los alumnos cuya indisciplina obedece a trastornos psíquicos, el castigo resulta cruel y produce un daño evidente a su educación.

La disciplina es la que da el tono a todo el am-

biente escolar y la que más directa y decisivamente influye en la educación de los niños; es el instrumento más poderoso de educación moral, de formación del carácter y de la voluntad infantil. Según el sistema disciplinario-que el maestro lleve a cabo en el salón de clase, hará posible el desarrollo normal de la naturaleza del niño o creará obstáculos que desvíen y perturben para siempre el desarrollo educativo.

Necesita el maestro tener una actitud tal hacia el niño que éste se sienta emocionalmente seguro; debe crear una atmósfera general amistosa; comprender las necesidades emocionales de sus discípulos y tomarlas en consideración en la labor rutinaria del aula. Recurrir a medidas disciplinarias sólo en caso muy necesario para el bien de sus alumnos; nunca hacer uso del miedo y de la autoridad como técnica de control, pues el niño inseguro nunca eliminará sus problemas de conducta.

Desde hace mucho tiempo se ha reconocido que la meta de los maestros es proporcionar a cada niño la oportunidad de obtener el máximo provecho de su vida escolar. Por ello el maestro debe poseer la capacidad de comprender el estado psíquico de sus alumnos observando sus actitudes, sus juegos y las relaciones con los demás, y tra--

tar de ayudarlos a que se ubiquen en el grupo para que -- cumpla con el programa escolar asignado.

Una alternativa para ayudar al niño con trastor nos psicológicos sería la aplicación de la terapia de jue go no directiva; mediante la misma, expresa sus sentimien tos y problemas, sus temores y desadaptación y exteriori za su YO interno.

El juego constituye su medio natural de autoex- presión. Tiene la oportunidad de actuar y expresar - abiertamente por este medio, todos sus sentimientos acumú lados: tensión, frustración, inseguridad, agresión, temor y confusión. Así, el niño puede enfrentarse a ellos- aprendiendo a controlarlos o rechazarlos, posibilitando su madurez psicológica.

Un niño bien adaptado tiene mayores posibilida- des de llegar al máximo de su capacidad de aprendizaje. A los alumnos con algún problema psicológico se les debe- dar oportunidad de mejorar su adaptación.

El maestro, en relación a los factores orgáni-- cos que generan problemas psicológicos, debe buscar la - adaptación del niño y la mejor manera y métodos de condu- cirlo en el salón de clases. Por ejemplo, al niño hi-

peractivo lo puede tener cerca como monitor, puesto que - este tipo de niño, termina pronto su trabajo. De esta- manera mantiene ocupado sin darle oportunidad que su con- ducta insoportable, su excesiva actividad, salga a flote.

En relación a los factores familiares, el maes- tro debe tratar de tener acercamiento o entrevistas con - los padres. Si es hijo de hogar desintegrado, llamar- a la persona encargada de la educación del menor; de la - misma manera si el niño se encuentra bajo el amparo de - una Casa Hogar.

Se debe entablar una plática cordial y atenta - con los padres del niño, hacerles comprender el problema- del hijo que quizá pueda deberse a una educación exagera- da a una nula conducción o a un mal trato físico o moral. Tratar de que comprendan el problema y el daño que le es- tán ocasionando a su hijo; y que, ante todo, está la bue- na educación del niño. Así con la ayuda de los padres puede asegurarse la solución al problema del niño, se evi- ta que se le formen nuevos trastornos y que se agraven -- los que ya padece.

En relación a los factores sociales, cuando el maestro observa que un determinado alumno sufre un tras-

torno y que por ese motivo es rechazado o burlado por sus compañeros, debe dialogar con los participantes a fin de que comprendan el problema por el que atraviesa su compañero y de hacerles ver que con esas actitudes no ayudan a que ese niño supere su problema. La participación del maestro en el factor social es restringida; porque únicamente le corresponde atender a los niños dentro de un horario de trabajo escolar.

En relación a los factores escolares, la actitud del maestro es de gran trascendencia en la relación con sus alumnos, no solamente con los que padecen un trastorno sino con el grupo en general, pues hasta los niños normales pueden llegar a presentar algún problema a partir de la actitud dominante o autoritaria del maestro. En ocasiones, el maestro, sin proponérselo, puede causar la presencia de algún trastorno.

Ante estas situaciones, es conveniente que, para evitar que se presenten nuevos trastornos o se agraven los existentes, el maestro tome conciencia de la necesidad de cambiar su actitud negativa hacia el grupo de alumnos que debe atender.

Por lo tanto, se propone utilizar un programa -

eficaz de orientación en la escuela primaria que atiendan las necesidades específicas de los niños en casos que se puedan tratar en la misma escuela. En los casos que ameriten una atención especial, orientar a los padres para que lleven a su hijo a recibir ayuda especializada.

La orientación sería un gran alivio para estos niños.

Recordemos las palabras de Rousseau y Pestalozzi (1): "Que el niño -cada niño- se parece a una joven planta, y cada planta necesita para desarrollarse, una tierra especial, una cantidad determinada de agua o de luz, de sol o de sombra". Esta afirmación es aplicable a los niños con trastornos. El estudio atento del niño con la preocupación de encontrar el camino que debe seguir, será necesario en lugar de limitarse a rechazarlo definitivamente.

Esta orientación se funda en una observación continua y atenta de parte del maestro; partir del conocimiento del niño para empezar a comprenderlo, tomar como punto de partida el interés por él, y adoptar una actitud y una disciplina más espontánea que permita al niño desahogarse. Es de vital importancia que el niño acepte -

(1) Roger Gal. La orientación Escolar. 2 ed. Buenos Aires, Ed. Kapelusz, S. A. 1973. p. 43

la ayuda que le da el maestro respecto al trastorno que trae consigo.

Una vez que se tenga la información relacionada con el niño, el maestro puede ayudar utilizando la entrevista individual. Esta técnica de orientación servirá tanto para conocer más a fondo el problema del niño, como para ayudarlo. En esta entrevista no directiva, se deja que el niño exprese abiertamente lo que piensa. Se elimina en lo posible las presiones o consejos. El hecho de dar consejo ayuda muy poco al alumno.

Este programa tendría como objeto primeramente, entablar una plática con el niño afectado. Tomar en cuenta el respeto a su personalidad como punto de partida y nunca culparlo de algo, pues en sí el niño tiene ya sentimientos de culpa y el intensificar éstos podría resultar más perjudicial todavía. Nunca debe ser amenazado; la atmósfera será de cordialidad y tolerancia. Desde luego que las revelaciones hechas por el niño deben ser guardadas para no perder la confianza depositada, pues una vez perdida no se recuperará.

En este programa se procurará que el niño busque la solución a su problema y que comprenda la situación en que se encuentra. Será preciso ayudar al ni-

ño a comprenderse y a aceptarse; dejarlo hablar libremente mientras que el maestro se dedica a escucharlo; hacer sentir poco a poco confianza hacia su maestro. Lograr la empatía a través de la comprensión de sentimientos y conflictos psicológicos constituyendo una sólida base para la comunicación.

El niño temeroso generalmente tiene miedo a la sociedad: debe dársele confianza; al que siente angustia se le debe estimular cuando va a presentar un examen infundiéndole serenidad; al tímido, debe el maestro eliminar todos aquellos factores que inhiban su afectividad; al zurdo debe dejarse en libertad, creando para él un clima afectivo y no represivo y el hiperactivo necesitará una reorganización educativa.

Después será necesario investigar el medio familiar y esto no solamente al comienzo de año escolar, sino en el curso de todo el año para observar cómo se relaciona y se integra el niño dentro del círculo afectivo. Será conveniente tomar notas e ir integrando el material necesario para la comprensión del problema. La entrevista con los padres es fundamental para que conozcan a fondo el problema y den un tratamiento especial a su hijo.

Se elaborará una ficha individual en la que se anotará toda la información interesante que se reunió en la plática sostenida con anterioridad, y una ficha familiar que contendrá datos recabados por medio de las entrevistas con los padres del menor, y si fuese necesario de las visitas al hogar para conocer más directamente su entorno, para dar más alcance que los superficiales encuentros en la escuela. Nada mejor que ver al niño en su medio natural para comprender bien muchas cosas.

Es de gran importancia solicitar a los padres del niño, si hubiese, datos médicos que puedan proporcionar al maestro y así enriquecer el material.

De antemano, se hará uso del ingenio para tener un lugar apropiado para las fichas y poder tenerlas al alcance en el momento necesario.

Se debe interpretar la información acumulada del niño y de su familia de la manera más conciente y amable para lograr resultados satisfactorios.

Así también será necesario modificar el ambiente escolar, hacerlo saludable, adaptarlo a las necesida--

des del niño a fin de aumentar la velocidad y eficacia de su adaptación y adoptar las técnicas didácticas para satisfacer las necesidades específicas de los alumnos considerados individualmente. La tarea de crear las condiciones más adecuadas para la instrucción de cada alumno en forma individual es la responsabilidad orientadora de cada maestro.

La orientación será necesaria para atender aquellos niños cuya adaptación personal o social se ve complicada. Será provechoso hacer todas las cosas que puedan servir de ayuda a los procesos que la adaptación individual exige. Es una ayuda invaluable en los trastornos psicológicos. Orientar para ayudar al niño en la mediación entre sus propios valores y las demandas escolares, el hogar y la cultura.

Como afirma George Hill, ⁽¹⁾ el maestro convertido en orientador debe ayudar al niño a alcanzar su maduración, la comprensión de sí mismo; comprender el mundo que le rodea; aumentar su capacidad de elección y la forma de resolver sus propios problemas; aumentar su sentido de los valores morales; el sensible respeto por sus semejan-

(1) George Hill. Orientación Escolar y Vocacional. México Ed. Pax. 1973. p. 24.

tes y la comprensión de la naturaleza y de las relaciones humanas.

CONCLUSIONES

V. CONCLUSIONES

El desarrollo psicológico y el desarrollo fisiológico tienden a alcanzar el equilibrio, obedeciendo a la ley de estabilidad gradual. De la misma manera, el juego influye fundamentalmente en el desarrollo físico y psíquico del niño; permite expresar a través de él sus conflictos y manifestar sus deseos inconcientes.

En la formación de la personalidad del niño figuran como factores básicos la influencia de la familia, la actitud adecuada del maestro y el ambiente que rodea al niño.

El proceso de desarrollo de un niño puede frenarse por la presencia de una perturbación interna o externa, dificultando así su evolución normal. Por ello, y para conocer las causas que originan los trastornos psicológicos, es importante estudiar los factores orgánicos, familiares, sociales y escolares.

El desconocimiento de las causas de los trastornos psicológicos por parte del maestro, agrava los problemas, impide el tratamiento adecuado y sobre todo, no se lle-

ga a lograr el desarrollo armónico e integral de estos niños' que en un futuro pueden convertirse en un problema para la -- sociedad.

Cuando un niño presenta un trastorno psicológico, las relaciones familiares, escolares y sociales influyen de -- manera decisiva para que éste sea transitorio o, de lo contra -- rio, se agrave.

Con una actitud positiva en la que se refleja la confianza, la comunicación y el afecto constante de los pa--- dres al educar a sus hijos, se logra que éstos adquieran segu -- ridad en sí mismos.

La actitud más positiva del maestro hacia un ni -- ño que sufre un trastorno psicológico será la de buscar jun -- tos la causa y ayudar a que resuelva su problema. Si el -- problema psicológico es grave y necesita tratamiento especial la intervención del maestro será el diálogo y el convencimien -- to de los padres del niño, a fin de que le den la debida aten -- ción.

Es indispensable que el maestro tome en cuenta -- sus conocimientos psicológicos ante situaciones problemáticas y nunca actuar a la ligera, por lo que una tarea esencial del maestro será observar psicológicamente el desarrollo del niño.

En virtud de que la meta de los maestros es ---
brindar a cada niño la oportunidad de obtener el máximo pro-
vecho de su vida escolar y tratando de ayudar al niño con -
trastornos psicológicos, se propone que el maestro se con--
vierta en orientador para proporcionar un trato más adecua-
do a sus alumnos y, cuando el caso lo requiera, se pongan -
en manos de personal especializado.

BIBLIOGRAFIA

BIBLIOGRAFIA

AJURIAGUERRA, J. de. Manual de Psiquiatría Infantil, 4 ed.
México, Ed. Masson, Barcelona, 1983.
984 p.

AJURIAGUERRA, J. de y D. Marcelli. Manual de Psicología--
del niño, México, Ed. Masson, Barce-
lona, 1982. 456 p.

BERNAL del Riesgo, Alfonso Dr. Errores en la crianza de -
los niños, México, Ediciones Caballi
to, 1973. 139 p.

CARNEGIE, Dale. Cómo hablar bien en público, 21 ed., Tr.-
de Jorge Ciancagliani, Buenos Aires,-
Ed. Cosmos, 1975. 412 p.

CARROL, Herbert A. Higiene Mental, 6 ed., México, Tr. Dr.
Francisco Javier Campos. Compañía --
Editorial Continental, S.A., 1977. -
415 p.

CRUICKSHANK, William M. El niño con daño cerebral, México,
Ed. Trillas, 1971. 326 p.

DUHRSSSEN, Annemarie, Psicoterapia de niños y adolescentes
México, Biblioteca de Psicología y -
Psicoanálisis. F. C. E. 459 p.

ENCICLOPEDIA DE LA PSICOLOGIA OCEANO. Trastornos del desa-
rrollo, V. 11. Barcelona, Ed. Ocea-
no, 1982. 266 p.

GAL, Roger. La orientación escolar, 2 ed. Buenos Aires,-
Ed. Kapelusz, S.A. 1973. 114 p.

GARZA Mercado, Ario. Manual de Técnicas de Investigación,
México, El Colegio de México, 1978.-
187 p.

HATCH Raymond y James W. Costar. Actividades de orienta--
ción en la escuela primaria, México--
Ed. Limusa, 1985. 268 p.

HEILIGER, Anita. La angustia y el miedo en el niño, Mé--
xico, Ed. Roca, 1984. 150 p.

HILL, George. Orientación escolar y vocacional, México, Ed.
Pax, 1973. 600 p.

- HOEKELMAN, Robert A. Principios de Pediatría, México, Ed. Mc. Graw-Hill de México, S.A. de C.- V. 1982. 2083 p.
- LIEBERMAN, Florence. Trabajo social, el niño y su familia México, Ed. Pax-México, 278 p.
- L.S. Slavina. Niños atrasados e indisciplinados, México Ed Roca, 1984, 234 p.
- MAKARENKO, Antón. Conferencias sobre educación infantil, - 3 Ed., México, Ediciones de Cultura-Popular, S.A. 1974, 107 p.
- MENDIETA Alatorre, Angeles. Métodos de Investigación y Manual Académico, 8 ed., México, Ed.- Porrúa, S.A. 1977, 213 p.
- MUNGUIA Zatarain Irma y José Manuel Salcedo Aquino. Técnicas de Investigación Documental, México, U.P.N. 1980. 234 p.
- MUSSEN, Paul Henry et. al. Desarrollo de la personalidad en el niño, 2 ed., México, Tr. de - Francisco González Aramburo. Ed. -- Trillas, 1978. 878 p.

NAGERA Pérez, Humberto. Educación y desarrollo emocional-
del niño, 2 ed. México, Ed. Prensa-
Médica Mexicana, S.A. 1986. 158 p.

-----Monografías de la Asociación Mexica-
na de Psiquiatría Infantil, México,
Ed. Impresiones Modernas, S. A. 1978
200 p.

PETROVSKI, A. Psicología Evolutiva y Pedagógica, Tr. de -
Leonor Salinas. Moscú, Ed. Progreso
1980. 351 p.

PIERON, Henry. Diccionario de Psicología, 2 ed., Tr. de -
Angela Romero Vela y Marta E. Sama-
tan. Buenos Aires, Ed. Kapelusz, S.
A. 1964. 603 p.

RENSHAW, Domenna C. El niño hiperactivo. México, Ed. - -
Prensa Médica Mexicana, S.A. 1986.-
136 p.

SALAS Alvarado, Max. Dr. et. al. Guía para el diagnóstico
y Terapéutica en Pediatría. México-
Ed. Fournier, S.A. 1977, 700 p.

SALVAT EDITORES, S.A. La Nueva Pedagogía, Barcelona, Salvat Editores, S.A. 1973. 142 p.

SELECCIONES DEL READER'S DIGEST. Vida y Psicología, México, Ed. Reader's Digest México, S.A de C.V. 1987. 576 p.

-----El Niño, Barcelona, Salvat Editores, S.A. 1973. 142 p.

SLUCHEVSKY, I.F. Psiquiatría, Tr. de Florencio Villa Landa y Manuel de la Loma. México, Ed.-Grijalbo, S.A. 1960. 444 p.

SZEKELY, Bela. Diccionario Enciclopédico de la Psique, 4 ed. Buenos Aires, Ed. Claridad, S.-A. 1966. 606 p.

UNIVERSIDAD PEDAGOGICA NACIONAL. Análisis Pedagógico, México, U.P.N. 1983. 281 p.

-----El niño: Aprendizaje y Desarrollo, México, U.P.N. 1985. 253 p.

-----Grupos y Desarrollo, México U.P.N. - 1983. 257 p

- Metodología de la Investigación, V.-
11 México, U.P.N. 1982. 371 p.
- Pedagogía Bases Psicológicas, México
U.P.N. 1982. 420 p.
- Problemas de educación y Sociedad en
México, México U.P.N. 1983. 239 p.
- SMIRNOV, Leontiev. et. al. Psicología, 16 ed., Tr. de ---
Florence Villa Landa, México, Ed. Gri
jalbo, S.A. 1960. 571 p.
- VELASCO Fernández, Rafael. El niño hiperquinético, México
Ed. Trillas, 1979. 116 p.
- WHITTAKER, James O. Psicología. 3 ed., Tr. de Vicente - -
Agut Armer. México, Ed. Interamerica
na, 1983. 816 p.
- WOLFF, Sula. Trastornos psíquicos del niño: causas y trata-
miento, 2 ed. Barcelona, Ed. Siglo -
XXI, 1975. 269 p.
- WOLMAN, Benjamín Dr. El niño ante el temor, el miedo y el-
terror, México, Lasser Press Mexicana
S.A. 1979. 191 p.